

Politicidad de sectores populares



*María Inés Peralta;
Silvina Cuella;
Natalia Becerra;
Javier Sueldo;
Nora Aquín;
Noelia Del Aguila;
Erika Giovana;
María Teresa Bosio*

Politicidad de sectores populares

Proyecto de Investigación

2016-2017

*Peralta, María Inés; Cuella, Silvina;
Becerra, Natalia; Sueldo, Javier; Aquín, Nora;
Del Aguila, Noelia; Giovana, Erika; María Teresa Bosio*

“La política significa horadar lenta y profundamente unas tablas duras con pasión y distanciamiento al mismo tiempo. Es completamente cierto, y toda la experiencia histórica lo confirma, que no se conseguiría lo posible si en el mundo no se hubiera recurrido a lo imposible una y otra vez”. Max Weber.

La politicidad de sectores populares : politicidad popular : estrategias de vinculación social y política de sectores de pobreza urbana / Nora Aquin ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1463-0

1. Política Argentina. 2. Acción Política. 3. Sector Público. I. Aquin, Nora
CDD 320.0982

75	4 -Enunciados estratégicos en el campo de las acciones colectivas
91	5 - Aprendizajes transferibles a otras experiencias y/o a la resolución de otras necesidades
101	Reflexiones finales
107	Bibliografía

Introducción

El presente informe corresponde a una parte de la línea de investigación que comenzamos en el año 2010 y que tiene como eje “Política y Sectores Populares”. Desde entonces y hasta 2015 hemos indagado en torno a las representaciones de sujetos que ocupan distintas posiciones al interior de una organización de base territorial¹, enclavada en un barrio popular de la ciudad de Córdoba.

El informe está organizado siguiendo la estructura de los objetivos específicos planteados. Así, comenzamos haciendo una breve referencia a la situación actual de las organizaciones estudiadas. En segundo lugar, nos detenemos en la consideración de los actores y relaciones que se construyen en los procesos organizativos. Luego caracterizamos la participación en acciones colectivas. Seguimos con los enunciados estratégicos en el campo de las acciones colectivas y con los aprendizajes transferibles a otras experiencias, para concluir con algunas reflexiones finales.

Para aclarar el sentido del título, digamos que en nuestra perspectiva, hablamos de pobreza tomando distancia de cualquier posición que la mire como una condición estática o como un fenómeno autorreferencial. Por el contrario, y tal como lo sostiene Fernández Soto (2001):

1. Cooperativa Trabajo y Dignidad, que participa de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y del Movimiento Evita.

“La comprensión de la pobreza no se reduce al testeo de carencias en forma estática, tal como supone la concepción dominante contenida en los programas alimentarios, a partir de la cual, construye la población destinataria a ser institucionalizada. La pobreza se explica entendiendo la sociedad como un todo...La pobreza en la sociedad capitalista desempeña un doble papel. Es efecto del régimen de acumulación capitalista, al mismo tiempo, es condición determinante de dicho proceso de acumulación. Como condición o efecto, expresa siempre el carácter antagónico del régimen. Por consiguiente, el aumento de ésta, es decir la extensión cada vez mayor de la privación de las necesidades básicas a obreros activos o parados, indica tendencialmente la concentración de la riqueza en un grupo cada vez más concentrado de ‘ricos’ capitalistas”. De ahí nuestra concepción de la pobreza como relación social (p.15).

La investigación desarrollada nos ha permitido reconstruir un repertorio variado de visiones, sentidos, objetivos y estrategias de las/os dirigentes para enfrentar las necesidades de tierra, techo y trabajo. Y al arrojar luz sobre estos aspectos, se nos ha presentado la pregunta por las visiones y valoraciones que realizan los miembros de base sobre el complejo de acciones de sus dirigentes.

El presente informe analiza significados y relaciones en torno a la política, de los miembros de base de las organizaciones territoriales, cuando ponen en juego sus estrategias de resolución de las necesidades de tierra, trabajo y vivienda, en el marco de sus organizaciones de pertenencia.

Nuestro objeto de estudio se construye alrededor de las estrategias² que los miembros de base de dos organizaciones territoriales de Villa Libertador desarrollan para resolver sus necesidades de tierra, trabajo y vivienda³. Tales estrategias deben ser comprendidas tanto desde las condiciones de posibilidad como desde los contenidos de significación que atribuyen los sujetos a las relaciones que establecen con las/os actoras/es sociales y políticos, en estos casos, con sus referentes y otros actores que se despliegan en el barrio y en diferentes espacios del estado provincial que son responsables de políticas públicas referidas al mejoramiento del hábitat (techo y tierra) y del acceso al trabajo.

Partimos del supuesto de que los sectores empobrecidos construyen un sentido de politicidad en y a través de las relaciones mencionadas. Hablamos de politicidad en el sentido que le atribuye Naír Calvo (2002):

“Definimos este concepto como las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de las/os actoras/es, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. El término politicidad se halla

2. A los fines de esta investigación las estrategias se piensan como “líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo; lo cual despoja de sentido a la cuestión de la conciencia o la inconsciencia de las estrategias y por tanto, de la buena fe o el cinismo de los agentes” Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995; pág. 89).

3. Según el último Censo Nacional del año 2010, en la Provincia de Córdoba el 34,91% de los hogares sufren algún tipo de tenencia precaria de las viviendas que habitan, marcando un aumento comparando con el Censo Nacional del año 2001, en donde el porcentaje alcanzaba el 32,47%. En esta línea, recuperamos también el aporte de la organización TECHO, que presentó en el año 2013 un informe en donde señala que en la Provincia de Córdoba un 3,9% del total de la población habita en asentamientos (210 se contabilizaron, siendo el 10% de éste total “tomas colectivas”, como lo son las dos experiencias que nutren nuestra investigación).

en estrecha relación con el concepto de cultura política. Consideramos que la noción de politicidad permite una aproximación más conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política. Si ponemos en relación ambos conceptos, la politicidad da cuenta de la forma en que la cultura política es incorporada en (y por) las/os actores. De forma tal que la politicidad encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera, en el cómo se constituye la cultura política” (p. 2).

Completamos este concepto con los tres rasgos que le atribuye Vommaro (2013):

1. La multiplicidad organizativa en un mismo territorio para el acceso a la resolución de estas necesidades, lo que puede instalar la competencia política como un rasgo fundamental de la política barrial;
2. La participación popular inserta en una trama social y política en la cual se solapan distintas relaciones, entre otras la competencia, la multipertenencia y la solidaridad; y
3. La superposición, continuidad biográfica y hasta proximidad política entre referentes que a veces pueden ser catalogados como “punteros” (con un significado espurio de la política) o “dirigentes-referentes” (desde una visión políticamente virtuosa de los movimientos sociales).

Para llegar a una comprensión de la politicidad de los sectores de pobreza urbana, nos hemos propuesto los siguientes objetivos específicos:

1. Describir la situación actual de las organizaciones y sus miembros en relación a los temas estudiados (Tierra, Trabajo y Vivienda).
2. Identificar las/os actoras/es sociales y políticos significativos con los que los/as entrevistados/as sostienen vínculos con alguna expectativa referida a los temas de tierra, vivienda y trabajo.
3. Caracterizar la participación en acciones tendientes a la resolución de las necesidades estudiadas.
4. Detectar enunciados estratégicos en relación a la eficacia de los vínculos con las/os actoras/es sociales y políticas/os y sus dirigentes-referentes respecto a la resolución de sus necesidades de Tierra, Techo y Trabajo (en adelante "TTT").
5. Explorar si la experiencia desarrollada ha implicado aprendizajes transferibles a otras experiencias y/o a la resolución de otras necesidades.

En cuanto al diseño metodológico, se trata de una investigación con enfoque cualitativo, de un nivel de estudio descriptivo y con un diseño no experimental. Se estudiaron dos experiencias organizativas que tienen como límite espacial su enclave en dos barrios de la zona sur de Córdoba, Villa Libertador y Villa Comercial y, como límite temporal, el período comprendido entre los años 2007 y 2015. Esta periodización toma a las experiencias desde el momento fundacional, ya que ambas se constituyen a partir de la toma de tierras durante el año 2007, y luego, a partir de 2013, se conforman como organizaciones cooperativas: una de trabajo y otra de vivienda. La Cooperativa Trabajo y Dignidad se organiza en el marco del Programa "Argentina trabaja", y la Cooperativa Felipe Varela se constituye como Cooperativa de

Vivienda para resolver el acceso a la tierra y a la vivienda. Ambas organizaciones participan desde 2015 junto a otras organizaciones sociales y políticas, de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y del Movimiento Evita⁴.

Se trabajó con la técnica de entrevistas en profundidad a miembros de ambas organizaciones de base, que viven en el asentamiento y/ o trabajan la cooperativa. Se acudió también a información secundaria (de investigaciones anteriores) en relación a condiciones de vida de la población, como así también a vínculos ya establecidos con referentes y miembros de ambas organizaciones. Para la definición de las personas a entrevistar se procedió según el criterio de accesibilidad y referencia a partir de las/os informantes clave en los territorios.

Nuestro trabajo empírico consistió en realizar 11 entrevistas; 2 a varones y 9 a mujeres⁵. De estas últimas, 2 son bolivianas y el resto argentinas. Todas/os participan en las cooperativas de trabajo y vivienda y son habitantes de los dos barrios mencionados, ubicados en la zona sur de nuestra ciudad. Varias de ellas/os han participado también de las experiencias de “tomas de tierra”, momentos fundantes de estas experiencias habitacionales que tienden a construir ciudad autogestivamente.

Nuestro punto de vista teórico ubica a las personas que forman parte de sectores urbanos empobrecidos, como partícipes activos en la construcción de sus propias realidades, creadores de

4. Organización política partidaria que tiene su historia referida al movimiento piquetero en los años 2001/2002, pero luego adhiere al proyecto Kirchnerista. En Córdoba, a partir del 2016, se articula con sectores del PJ ligados al gobernador Schiaretti.

5. Como lo han definido diversos estudios, el hecho de que la mayoría de entrevistadas/os sean mujeres, coincide con el papel fundamental que ellas juegan en los procesos de resolución de necesidades que se desarrollan en la vida cotidiana.

sentidos y significados, con saberes y con capacidades para aprender a aprender. Aprender a decir, a leer a escribir su propia palabra como lo planteara Paulo Freire, abandonando la perspectiva que los considera sujetos pasivos en los procesos de construcción de sus conocimientos. En este sentido, *“los participantes pueden desarrollar su capacidad de descubrir su mundo con una óptica crítica, que les permita desarrollar habilidades de análisis que pueden aplicar posteriormente a cualquier situación”* (Balcazar 2003, citado por Espinoza Rojas 2014: 62). Las personas se definen así como seres capaces de pensamiento, de reflexión, en aprendizaje constante, en construcción permanente. Otro punto fundamental es la valoración de la experiencia de vida, subjetiva, de las personas que participan de este proceso de indagación, de su mundo de vida (Vasilachis, 2007); en este marco situamos al sujeto en un espacio socio-geográfico-histórico, construidos en contextos particulares, que los informan y estructuran en su individualidad y en sus relaciones e interacciones (Espinoza Rojas, 2014).

Este encuadre general nos desafió a pensar el trabajo de campo desde una lógica participativa, que no se reduce a recabar información, sino que implica un intercambio de saberes y experiencias en una modalidad de entrevista en la que, tal como la define Bourdieu: *“el sociólogo puede conseguir que el encuestado, que se halla socialmente más alejado de él, se sienta legitimado a ser lo que es si sabe manifestarle, por el tono y sobre todo por el contenido de sus preguntas, que sin fingir, anular la distancia social que los separa (a diferencia de la visión populista que tiene como punto ciego su propio punto de vista) y es capaz de ponerse mentalmente en su lugar”* (1999, p. 533).

Decimos que el habla, la palabra es un insumo para la investigación social. La palabra se construye en un contexto, de manera colectiva. Bourdieu (1999) define la relación que se construye en

la entrevista como autoanálisis por parte de la/el entrevistada/o, como modo de presentación ante otras/os, sus necesidades, sus demandas, de modo de poder expresar a otra/o lo que quiere decir. Nuestro análisis se asienta en una propuesta inductiva de construcción de categorías que surgen del análisis discursivo de las/os entrevistados, lo que permite interpretar las interpretaciones de los sujetos articuladas con conceptos teóricos, sin forzarlas y poniéndolas en diálogo para pensar algunas líneas de análisis orientadas por nuestros objetivos.

Antecedentes y debates teóricos referidos al problema

Un eje teórico que recorre nuestras investigaciones desde el año 2012 es **la tensión entre lo social y la política**, intentando superar miradas dicotómicas y fragmentarias. Al respecto, nos orienta

“... la necesaria e irrenunciable articulación que debe producirse entre la acción colectiva llevada a cabo en el “terreno social” (lugar donde se conjugan demandas y se construyen consensos parciales) y las confrontaciones desplegadas en el ámbito de la política (lugar donde los consensos parciales deberán generalizarse, traduciéndose en mayor fuerza hegemónica que participe de la disputa global que la sociedad mantiene en torno al sentido y gestión del poder colectivo). Sin esta articulación, la política se vacía y pervierte, se vuelve autorreferencial, como lo ha señalado Dussel; a su vez, los esfuerzos desplegados en el ámbito social pierden eficacia, trascendencia y tienden a permanecer aislados, meramente testimoniales” (Peralta 2016:208).

Desde esta perspectiva nos interesa profundizar el concepto de politicidad de los sectores populares, para lo cual hemos tomado aportes de autores tales como Gabriel Vommaro y Nair Calvo. Esta última define a la **Politicidad** como *“las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, actitudes y formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. Son iniciativas u orientaciones que no se constituyen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente ni como llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Esta dimensión de creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores, y va definiendo aquello que para ellos es “hacer política”* (Calvo, 2002:3).

Los sectores populares y en particular los de pobreza urbana, requieren de la presencia del Estado (espacio social privilegiado de la política) para acceder a los satisfactores que – si bien son reconocidos como respuestas ineludibles para un cierto nivel de necesidades sociales aceptadas como tales – reiteradamente les son negados porque, tal como plantea Dahrendorf (1993), es necesario diferenciar, en el plano de los derechos, entre titularidad y provisión. La primera refiere al reconocimiento al que aludimos, y la provisión indica el grado en que el Estado destina los recursos necesarios para la concreción de tal titularidad. Lo cual depende no sólo de decisiones estatales, sino también de la capacidad de los sectores sociales involucrados de constituirse en fuerza social que demanda por la resolución de sus necesidades. Es por ello que su sensibilidad política, creencias y actitudes sobre lo que es “hacer política” estarán imbricadas con la experiencia cotidiana de sus demandas y reivindicaciones, de las/os actoras/es a los que acuden, de las respuestas que logran, de las valoraciones que hacen sobre la satisfacción o no de las mismas, y de su disposición para plantear sus requerimientos en el espacio público.

Desentrañar la relación entre política y pobreza exige poner en el centro el tema de las necesidades - clave de entrada a “la política” para “las/os pobres”- en tanto son negatividades (falta de algo) que deben ser resueltas por satisfactores. *“Entonces, para mantenerse vivo, el ser viviente necesita empuñar o inventar medios de sobrevivencia”* (Dussel, 2006:24).

El contexto neoliberal instala al territorio como escenario privilegiado donde se ponen en diálogo la política y la pobreza; el territorio expresa el espacio de sobrevivencia, de reproducción, de organización y también de resistencia y creación de nuevos modos de resolución de las necesidades. La acción colectiva surge y sucede en el territorio en el que los sujetos establecen relaciones con otros actores sociales y políticos con expectativas de resolución de sus necesidades, en este caso de TTT.

Las relaciones que desarrollan estas/os sujetos a nivel individual/familiar y colectivo constituyen, en gran parte, las vías para dar respuesta a estas necesidades. Al decir de Lomnitz (1987), *“las relaciones sociales, políticas y económicas se basan en intercambios en los que también intervienen factores culturales, tales como los conceptos de lealtad y confianza”* (p.520); estos intercambios estarán condicionados por la posición relativa de las/os protagonistas en la estructura de poder: *“no es lo mismo otorgar y recibir recursos entre iguales que entre desiguales, las relaciones de poder están implícitas en las de intercambio”* (p.521). Por lo tanto, el poder está presente también en las relaciones que se establecen en los territorios.

En estos intercambios territoriales, se expresan los tres rasgos de la politicidad popular que señala Vommaro (2013): la multiplicidad organizativa en un mismo territorio; la participación popular inserta en una trama que mezcla relaciones de competencia,

multipertenencia, etc. y la superposición, continuidad biográfica y hasta proximidad política entre referentes.

Los sujetos con quienes trabajamos en la investigación forman parte del colectivo de los llamados pobres urbanos, lo cual reconfirma su posición subordinada, con los límites que marcan los sectores dominantes, quienes imponen y organizan el campo y sus reglas de juego (De Certeau, 2 000). Consideramos que esta posición es definitoria, ya que siguiendo la recuperación crítica de la tradición marxista que elabora Raymond Williams (1980), las estructuras materiales son determinantes en términos de límites -dentro de los cuales pueden constituirse diversos universos culturales- e incitaciones. Con ello, Williams invita a pensar en la coexistencia de elementos residuales y emergentes, junto con los dominantes.

A partir de estos límites e incitaciones, los sujetos operan, actúan, valoran; y es allí donde queremos llegar. Romero (2001), basándose en la noción central de la “experiencia” de Raymond Williams, resalta que la forma mentis de los sujetos (algo así como el estado mental) es valorativa y operativa, es decir que les permite juzgar y actuar, siendo su acción un producto tanto de las “incitaciones y límites” de la estructura como de los impulsos de esa forma mentis, que opera como filtro y como retícula de las incitaciones de la realidad. Es así que se constituye la experiencia.

Hemos recurrido también al concepto de “repertorio de acciones colectivas”, definido como:

“un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de

la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales” (Tilly, 2002: 8).

En tanto, nos interesa precisar cuáles son las acciones colectivas en las que ellas/os participan y qué características principales asume su participación.

Decimos así que este repertorio de acciones colectivas, se despliega en definitiva en la lucha por el derecho al espacio. Recuperamos los aportes de Ariel Gravano (1995), quien expresa que el barrio condensa y reproduce la lucha por el acceso a la ciudad. En palabras de Acevedo (2006), “...*los patrones de distribución y asentamiento territorial –y social- no son procesos aislados e independientes del principio que rige la estructuración de la sociedad en general*”. Frente a este escenario, reconocemos que las luchas urbanas expresan un modo de entender el ejercicio ciudadano en relación al derecho a la ciudad. Aunque con esta información quede pendiente el análisis de la intensidad de la ciudadanía (O’Donnell, 1997) que ejercen⁶.

La participación en acciones colectivas motivadas por la resolución de necesidades de sujetos de la pobreza urbana nos

6. O’Donnell (1997) subraya el concepto de ciudadanía de baja intensidad, como una situación de déficit de la ciudadanía, en condiciones de pobreza y alto grado de desigualdad en la mayor parte de los países de América Latina y el resto del Tercer Mundo. Combate la tendencia a establecer una relación mecánica entre la negación de derechos a las/os pobres y otros sectores discriminados, y los distintos grados de democratización social y económica. Pero al mismo tiempo, afirma la existencia de una correspondencia entre la asimetría en la distribución de los recursos –no sólo económicos- y la ciudadanía de baja intensidad. De donde el ejercicio de la ciudadanía supone necesariamente ciertas condiciones sociales.

ubica como ya dijimos en el escenario territorial, que incluye variables materiales y simbólicas; que producen sentidos y múltiples identidades generadoras de diversas pertenencias y acciones situadas. Avanzar en complejizar el concepto de territorio (tradicionalmente pensado como el ámbito de soberanía, como área tangible en donde se ejerce el poder estatal) implica resaltar una perspectiva relacional, reconociendo los múltiples actores que habitan y transitan el territorio, las redes, la historicidad y sobre todo, el conflicto y el poder, condensados aquí en las experiencias de las tomas de tierra -lo cual pone en jaque la legitimidad misma de la propiedad privada- y las marchas y movilizaciones como experiencias de reclamo.

También hemos tomado el aporte de Calderón Gutiérrez (2012) respecto a los tres **tipos de conflictividad** que caracterizan a los movimientos sociales⁷ en América Latina, y que también tienen manifestaciones específicas en los territorios: las demandas y luchas por la reproducción social para elevar la calidad de vida; los conflictos institucionales que buscan mayor legitimidad y eficacia en las instituciones del Estado; y los conflictos culturales que buscan cambios en el modo de vida. Todos ellos tienen en común que se basan en demandas pragmáticas, ya que son las/os ciudadanas/os quienes saben “qué les molesta”. En el caso de nuestras/os entrevistadas/os, la participación en acciones colectivas se vincula al primer tipo, el de las demandas y luchas por la reproducción social y la mejora en la calidad de vida, lo que

7. Sostenemos un marco conceptual centrado en Acción Colectiva y Movimientos Sociales, ya que desde ese lugar nos interesa comprender las experiencias de nuestros sujetos de investigación: individuos que construyen la politicidad desde sus experiencias individuales en una organización social-política que conforma junto a otras organizaciones una identidad política más amplia.

hemos denominado en nuestra primera lectura analítica inductiva como la “autoconservación del particular”⁸.

Asimismo, nos parece relevante tener presente al momento del análisis, el concepto de **estructura de las oportunidades políticas** para tratar de comprender cómo se da la relación entre movimientos sociales y sistema político, sus particulares momentos de apertura y cierre, de alianzas políticas, de tolerancia e intolerancia. Así, es significativo señalar que el crecimiento de estas organizaciones se da en el marco de un modelo político en el cual el Estado asume un rol regulador y promotor de las organizaciones sociales para la resolución de necesidades materiales y simbólicas de la población.

El concepto de la estructura de las oportunidades políticas es un aporte de Sidney Tarrow (1997: 117) y refiere a que:

...“la gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de las oportunidades y restricciones políticas y, mediante el uso estratégico de la acción colectiva, genera nuevas oportunidades, que serán aprovechadas por otros en ciclos de protesta cada vez mayores”.

El autor señala diversas dimensiones que se deben tener en cuenta para analizar situaciones particulares de acción colectiva, tales como la apertura del acceso a la participación de nuevos actores, las cambiantes alianzas políticas en el seno del gobierno, la aparición de aliados influyentes, la aparición de divisiones entre

8. En Heller (1972), la autoconservación del particular implica la perpetuación de sí mismo y de su pequeño entorno inmediato, con lo cual se reproduce de manera indirecta al todo social. Siendo entonces un obstáculo para cualquier proceso emancipatorio, en tanto el particular no llega a apropiarse de la idea de un desarrollo humano diferente al instituido.

los dirigentes y la disminución en la capacidad o la voluntad del Estado de reprimir la disidencia. Todas ellas se vinculan de distinta manera en cada situación y contexto singular, afectando la tensión entre autonomía-heteronomía. Ninguno de los polos de esta relación son absolutos, y por tanto no deben verse como “estados” sino como movimiento y búsqueda constantes, que dependen de las estrategias de poder y negociación de las/os diferentes actoras/es involucrados en cada acción.

“Como resultado, el término “estructura de oportunidades políticas” no debería entenderse como un modelo fijo que produce inevitablemente movimientos sociales, sino como una serie de claves para prever cuándo surgirá la acción colectiva, poniendo en marcha una cadena de acontecimientos que pueda, finalmente, conducir a una relación mantenida con las autoridades y, por tanto, a los movimientos sociales” (Berrio Puerta: 2006; 228).

1 | La situación actual de las organizaciones estudiadas

Respondiendo al primer objetivo de la investigación, nos proponemos una caracterización de las Cooperativas Trabajo y Dignidad y Felipe Varela, como presentación del contexto de posibilidad del problema en estudio. Se trata de una breve referencia a la situación actual, y apelaremos a aspectos diacrónicos sólo en cuanto sea necesario para una mejor lectura del estado de situación al momento del trabajo de campo.

Cooperativa Trabajo y Dignidad

Ubicada en el asentamiento Marta Juana González, en la zona sur de la ciudad de Córdoba, la cooperativa se crea en el año 2010, en el marco del programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Su creación se articula con la experiencia de la toma de tie-

9. El Programa Argentina Trabaja fue creado por Resolución 3182/09 en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social (MDS). Se dirige a personas desocupadas que no perciban ningún tipo de subsidio social -excepto la Asignación Universal por Hijo- quienes deben constituir una cooperativa. A cambio de un ingreso mensual, sus titulares llevan a cabo mejoras de infraestructura en los barrios, obras de saneamiento integral del hábitat y de cuencas, mejora integral de espacios urbanos y sociocomunitarios, y producción social mediante polos productivos de herrería, carpintería, metálica, madera, que permiten adquirir habilidades tendientes a mejorar la empleabilidad. El Programa permite a los miembros la percepción de un ingreso mínimo, lo cual otorga una mayor persistencia en el tiempo de las actividades cooperativas, necesaria para enfrentar los déficits de infraestructura social. Su propósito se define como “la promoción del desarrollo económico y la inclusión social, generando nuevos puestos de trabajo genuino, con igualdad de oportunidades, fundado en el trabajo organizado y comunitario, incentivando e impulsando la formación de organizaciones sociales de trabajadores”. En el año 2017 “...el programa Argentina Trabaja se encuentra en una etapa de consolidación, por tal motivo no hay nuevas inscripciones”, es la información que figura en la página web del MDSN <http://www.desarrollosocial.gob.ar/argentinatrabaja> (consulta 08/17)

rras y consolidación del asentamiento Marta Juana González¹⁰, proceso que fue conducido por la Organización Aníbal Verón que luego se incorpora al Movimiento Evita. Esta expresión política integra también la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP¹¹). La Cooperativa está compuesta por 16 miembros que en su conformación inicial recibían un aporte del Ministerio de Desarrollo Social (mediante el Programa Argentina Trabaja) para desarrollar tareas de infraestructura en el barrio. En este caso, un edificio que cumple funciones educativas y de promoción para niños y jóvenes, formación en oficios, espacios productivos (un vivero y una sala de herrería); aunque son cinco las personas que efectivamente desarrollan tareas –dos del Asentamiento Marta Juana González, dos de ArPeBoCh¹² y uno de Villa El Libertador), todos a cargo de la construcción de los espacios físicos.

En sus inicios, los recursos que recibe la Cooperativa provenían del Programa mencionado; los mismos se perciben bajo la forma de órdenes de pago para ferreterías y corralones para la compra de materiales, y retribuciones monetarias para las

10. Se trata de un asentamiento constituido en agosto 2009, en un sector de Villa El Libertador, cuando cien familias tomaron las tierras que hasta ese momento parecían abandonadas, aunque pertenecían a la desarrollista Ecipsa. Su nombre homenajea a Marta Juana González de Baronetto, quien vivió desde niña en Villa El Libertador. Maestra, catequista y militante peronista, fue detenida en agosto de 1975, y asesinada el 11 de octubre de 1976, a los 26 años de edad y poco después de dar a luz.

11. La CTEP (Central de Trabajadores de la Economía Popular) es una organización gremial independiente de todo partido político, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familiar.

12. Surgido a mediados de la década de los 90, es producto de una ocupación masiva de terrenos. Debe su nombre a la particularidad de la convivencia en el mismo espacio territorial entre argentinas/os, peruanas/os, bolivianas/os y chilenas/os.

personas bancarizadas. A partir del año 2015, la cooperativa dejó de participar del Programa, momento en el cual se comenzó con la producción de adoquines, recuperando la capacidad adquirida y consolidada como consecuencia de la trayectoria vinculada al Programa Nacional.

La Junta Directiva de la Cooperativa está conformada por presidente, vicepresidente y tesorera, las/os tres miembros activos del Movimiento Evita. Sus tareas están vinculadas a la elaboración y gestión de proyectos y a la articulación con otras cooperativas y organizaciones del sector. Al momento de la realización de nuestro trabajo de campo, la presidencia estaba a cargo de E1, referente que jugó un rol importante en el proceso de la toma de las tierras.

En relación a la dinámica de funcionamiento de la organización, se han establecido distintas líneas de trabajo, a cargo de un equipo constituido por habitantes de los barrios de la zona, quienes se distribuyen conforme a sus experiencias, saberes y disposiciones. Con este criterio se han incorporado nuevos miembros que desarrollan sus tareas a cambio de una retribución monetaria.

La organización cooperativa desarrolla estrategias de gestión resolutoria de necesidades cotidianas así como el impulso de reivindicaciones vinculadas a la generación de trabajo y a la formación que permita la adquisición de habilidades laborales. Desde estos objetivos apela a otros programas sociales, vinculándose con los distintos niveles estatales –provincial y municipal- disputando la posibilidad de concesión de la obra pública en lo que el barrio requiera, y las normativas que regulan el acceso y uso de la tierra. En esta perspectiva, se desarrollan acciones conjuntas con otros movimientos tanto urbanos como rurales, con el objetivo explícito de acumular el poder necesario para constituirse como fuerza político-social y como interlocutoras/es válidas/os frente a la disputa

que los congrega. Su participación en la CTEP es parte de las estrategias para el aumento de sus capitales políticos y sociales que le permitan disputar recursos para ese territorio. Articula acciones con la Cooperativa Felipe Varela, con la cual se producen intercambios de capitales y recursos ya que tienen la misma pertenencia política y social y una cercanía territorial.

En la sede de la Cooperativa se realizan diversas actividades referidas a la gestión de servicios y asesoramiento, tales como: acceso a servicios, las escrituraciones y urbanización, otras ligadas a promover espacios de encuentro, eventos culturales para festejar logros en la historia de la organización, bingos, actos y o muestras del trabajo realizado. En ese espacio funcionan dos programas educativos y de prevención destinados a niños y jóvenes: el plan FInEs¹³, y un Centro Preventivo Local de las Adicciones (CePLA)¹⁴ dependiente de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) de la Nación. También se desarrollan talleres de oficios organizados a través de la articulación con la Universidad Nacional de Córdoba y con la Secretaria de Equidad y Promoción del Empleo desde el año 2017. Esta Secretaria además posibilita el desarrollo de otras políticas sociales como el Córdoba por Ellas.

13. Es el Plan de finalización de estudios primarios y secundarios, de alcance nacional, instituido en el año 2008, y clausurado por el gobierno que asumió en diciembre de 2015.

14. Tras la asunción del gobierno de Marci, Sedronar modifica la política: “*rediseñamos y jerarquizamos los dispositivos territoriales en todo el país, implementando los Dispositivos Integrales de Abordaje Territorial (DIAT)*”, es lo que informan en la página web <https://www.argentina.gob.ar/encontrar-la-sedronar-en-mi-barrio> (consulta 08/17)

Cooperativa Felipe Varela

Se trata de una cooperativa de vivienda cuyo predio está ubicado sobre el límite sur de barrio Comercial que, al igual que el de Villa Libertador, es uno de los que integra el CPC¹⁵ N° 6 Villa Libertador. Las tareas administrativas de la organización se desarrollan en la oficina que se encuentra en el centro de la ciudad de Córdoba.

Esta cooperativa es el resultado de un proceso de toma de tierras, que comenzó en julio de 2009, momento en que más de 800 familias se asientan en un predio de 17 hectáreas que se había convertido en un basural, asesorados por la organización Tupac Amaru. Los vecinos organizados expresaron su voluntad de comprar las tierras a su propietario, llegando a un acuerdo con el dueño de los terrenos. Para concretar la compra obtuvieron aval y financiamiento de la Municipalidad de Córdoba, gestionada en ese momento por el intendente Daniel Giacomino. Se planificó y se coordinó lo relativo a las cuotas y se aprobó la constitución de la organización cooperativa, como condiciones para la compra de las tierras. Surge entonces la Cooperativa Felipe Varela, cuyas/os socias/os venían participando en talleres de formación, que las/os habilitaba para llevar adelante la tarea.

Cuenta con una masa de 544 socios, provenientes de barrio Comercial, Villa El Libertador y Nuestro Hogar III, quienes pertenecen a núcleos de convivencia de familias ampliadas, residentes en viviendas alquiladas o cedidas temporalmente. Muchas de las familias son migrantes del interior o de países limítrofes.

La cooperativa cuenta con una Comisión Directiva, que tiene a cargo la administración, cumpliendo funciones de servicio, gestiones

15. Las iniciales expresan el nombre de los Centros de Participación Comunal de la ciudad de Córdoba; se trata de oficinas que descentralizan las actividades propias del municipio, y en ellos también se realizan algunos trámites correspondientes a los niveles provincial y nacional.

de diverso tipo y el cobro de cuotas. La dinámica de funcionamiento es el resultado del encuentro de dos espacios: por una parte la Comisión Directiva a cargo de las/os referentes sociales que iniciaron el proceso de la toma de tierras, y por otra las reuniones mensuales de socios, a partir de las cuales los miembros acceden a la información, debaten y definen cuestiones vinculadas al desarrollo del barrio. La frecuencia de las reuniones es mayor si se presentan situaciones que requieran definiciones perentorias. En ese ámbito asambleario funcionan distintos grupos de trabajo que generan espacios de coordinación y participación para el mejoramiento del barrio.

La cooperativa gestionó en el año 2011 el Proyecto “Constructores del Sur”, a través de una fundación y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Esta iniciativa surgió por la necesidad de los miembros de acceder a materiales de construcción, sea por elaboración propia o por la compra a precios accesibles¹⁶. Es así que se logró la provisión de una bloquera hidráulica, maquinaria de carpintería en madera, modelos de sistema de construcción de vivienda económica, pala excavadora y portapalet, herramientas de albañilería, de herrería y de electricidad. Ello posibilitó la capacitación en oficios para jóvenes, el acceso a herramientas para la autoconstrucción por parte de los asociados, al mismo tiempo que se abordaron iniciativas de diseño y producción de muebles y herrería y pudieron concretar algunos trabajos de infraestructura y reparación que requería el predio.

Dada la falta de espacio propio para la producción de estos materiales, la Cooperativa Felipe Varela articuló con la Cooperativa Trabajo y Dignidad, de la comunidad Juana Marta González,

16. En la ciudad de Córdoba, la venta de materiales de construcción está en manos de unos pocos grupos que concentran la totalidad de la comercialización.

ubicada a 20 cuadras, que les cedió en comodato un galpón para facilitar el desarrollo de la unidad productiva.

En la actualidad, se realizan muebles a pedido, rejas y cestos de residuos comunitarios. Al mismo tiempo, se comparten las herramientas y maquinarias con otras cooperativas y barrios para responder solidariamente a las necesidades comunes, como ocurrió, por ejemplo, en las jornadas solidarias nacionales Mi patria es mi barrio¹⁷, en la comunidad Juana Marta González.

Por otra parte, desarrollan el Proyecto textil “Las Varelas”, el que articulando con la organización Mutual Carlos Mujica, logró desarrollar acciones de capacitación y préstamos solidarios, fortaleciendo así a un grupo de diez mujeres que realizan capacitación y entrenamiento laboral. A ellas se sumaron otras mujeres del barrio, que se encuentran realizando tareas bajo el programa Ellas Hacen¹⁸ y el Córdoba por ellas¹⁹. Asimismo, la Cooperativa Felipe Varela se presentó con una propuesta de construcción de viviendas “llave en mano” para la asociación “Hogar clase media Mix”, organización con la que trabajaron en alianza frente a reivindicaciones sobre el acceso a la tierra y vivienda en Córdoba, para la realización de 400 viviendas de manera individual. Lo cual permite afirmar que adquirieron la experiencia y la destreza necesarias para presentarse a convocatorias públicas complejas en función de los requisitos estipulados (propuesta de vivienda,

17. Se trata de jornadas solidarias organizadas por el Movimiento Evita a nivel nacional, en distintos barrios populares, y que tuvieron lugar el 9 de marzo de 2013.

18. Programa Del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que promueve el acceso a posibilidades de trabajo de formación.

19. Programa de inclusión laboral para mujeres que desarrolla la Secretaria de Promoción y Empleo de la Provincia de Córdoba.

plazos de construcción, costos, etapas de construcción), aunque la asimetría de estructura y de medios con relación a otros oferentes privados, no les permitió calificar. En el mismo sentido se presentaron como opción en el llamado a licitación de la Municipalidad de Córdoba para limpieza de espacios verdes, lo cual también se constituyó en una oportunidad de importantes aprendizajes y de articulaciones con otros sectores.

Actualmente han incorporado la gestión de Programas del Gobierno Provincial promovidos desde la Secretaria de Equidad y Promoción del Empleo, tales como Primer Paso²⁰ (PPP) para jóvenes que accedan al primer empleo y Por Mi (programa de empleo para mujeres mayores de 25 años de jornada corta), entre otros.

Las experiencias marcan particularidades definidas: en una de ellas –La Cooperativa Trabajo y Dignidad- la toma de terrenos constituyó un mojón desde donde luego se le disputa a los Estados municipal y provincial (en sus diferentes planos y niveles) el saneamiento de títulos de dominio a favor de las/os poseedoras/es, con la consecuente dotación de servicios, es decir, se promueve la regularización de lo ya construido y conquistado. En cambio, en el proceso asumido por la Cooperativa Felipe Varela, luego de un momento disruptivo en donde más de 400 familias avanzan en la toma de un terreno también ubicado en la zona sur de la Ciudad de Córdoba, se logra construir espacios de negociación entre la organización cooperativa, el titular dominial (actor privado) y el Estado (local y nacional) lo cual derivó en una compra subsidiada con fondos públicos de un terreno cercano al

20. Ambos programas dependen de la Secretaria de Promoción y Empleo y se orientan a la inserción laboral, con una beca o microcréditos dirigidos a jóvenes y a mujeres respectivamente. ver <http://www.cba.gov.ar/reparticion/secretaria-de-equidad-y-promocion-del-empleo/>

inicialmente tomado. Así, el acceso a la tierra marca mayores grados de ordenamiento y previsión por parte de la organización y familias socias. Colocaría: Durante el año 2017, esta cooperativa logró el cambio en el patrón del "uso del suelo", de uno industrial a otro residencial. Este asunto, que regulan los Estados locales, permitió la gestión y acceso a los servicios básicos de agua y luz, con su consecuente aprobación.

Respecto a las estrategias para la construcción de la vivienda, encontramos un complemento entre la autoconstrucción -o construcción colectiva entre grupos de familias- con eventuales aportes estatales -como es el caso del Programa Vida Digna²¹- provistos por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba, destinados centralmente a ampliación y completamiento de núcleos húmedos (comprende baño, cocina, lavadero, según sea la situación). Esto encuentra relación con los perfiles sociolaborales de las familias, que marcan rasgos distintivos en cada experiencia. En el caso de la Cooperativa Trabajo y Dignidad, nos encontramos con familias en situación de marcada pobreza, en donde numerosas unidades habitacionales fueron construidas con materiales no durables y de modo marcadamente espontáneo, signadas/os por la necesidad imperiosa de acceder a un techo. En cambio, en la Cooperativa Felipe Varela, desde los inicios se definieron criterios de construcción, marcando un perfil residencial con claras perspectivas de consolidación. Además,

21. El Plan Vida Digna contempla la asistencia económica a familias en situación de "carencia" de la provincia de Córdoba para que puedan realizar mejoras edilicias en sus hogares. Ver <http://www.cba.gov.ar/programa-vida-digna/>. Los programas Primer Paso y "Córdoba con Ellas" dependen de la Secretaria de Promoción y Empleo y se orientan a la inserción laboral, con una beca o microcréditos dirigida a jóvenes y a mujeres respectivamente. ver <http://www.cba.gov.ar/reparticion/secretaria-de-equidad-y-promocion-del-empleo/>

esta última organización y sus miembros, establecieron un valor de cuota por el lote y servicios, el cual en los casos de familias en situación de indigencia, sería difícil de cubrir.

Esta sintética caracterización permite tener una idea acerca de las estructuras materiales que limitan e incitan la experiencia de nuestras/os entrevistadas/os, sujetos de base de las organizaciones territoriales.

2 | Actores y relaciones que se construyen en los procesos organizativos

El segundo objetivo de nuestra investigación es la identificación de los actores sociales y políticos con los cuales los/as entrevistados/as se relacionan desde la expectativa de resolución de necesidades de tierra, techo y trabajo.

En el trabajo de campo observamos cómo las prácticas sociales y políticas están estrechamente vinculadas con la resolución de los problemas propios de la pobreza, en los casos en estudio vinculados con el acceso a "TTT". A partir de estos procesos de resolución de necesidades, se construyen identidades políticas más colectivas, para formular nuevas demandas y soluciones, articulando acciones entre las organizaciones de base, referentes locales y agentes y programas del Estado.

Un primer rasgo identificado en las entrevistas, es la innegable presencia de los miembros de la familia en primer lugar, y luego de amigos y vecinos en los procesos de resolución de las necesidades. Estas relaciones constituyen el capital social más importante, el que se moviliza y actualiza a lo largo de las historias de los entrevistados, y es el principal entramado social de pertenencia. Los objetos de los intercambios que se producen son diversos: desde el acceso a información, acompañamiento, contención o trabajo, hasta la disposición monetaria y material con alcance puntual o más permanente, para resolver las necesidades por las que se movilizan.

“Me quedé sin trabajo y fue muy difícil porque en ese momento alquilábamos y yo ganaba dos veces más que mi esposo, y el sueldo de él era sólo para el alquiler y ahí me ayudaron mis papás económicamente, ellos tenían negocio y yo iba y buscaba la verdura, buscaba carne, y así estuvimos dos años, también mis suegros y así tuvimos ayuda durante dos años hasta que después me salió un trabajo en la provincia que eran los censos en ese tiempo, y bueno organizamos los censos” (M. FV).

“Casi toda la casa la hizo Gerardo, porque Gerardo sabe construir...bueno, vamos haciendo entre todos, y el venía y hacía como en su casa sin pedir nada a cambio... de esos amigos... incondicionales. Los cimientos, me acuerdo que los hicimos todos juntos, hasta un vecino de la esquina nos ayudó” (M. FV).

Luego, en relación a los actores sociales y políticos presentes en el territorio, nuestros entrevistados apelan a los más próximos-cercanos en primer lugar; pudiendo identificar tres espacios de intercambios en vista a resolver sus necesidades, que presentamos como tres círculos de proximidad:

- a. En un primer círculo se encuentran actores con trayectoria en el trabajo territorial, entre los que se destacan ambas organizaciones sociales (cooperativas) y entidades religiosas, fundamentalmente la iglesia católica, aunque se mencionan también a iglesias evangélicas.
- b. En un círculo intermedio se referencian otras organizaciones sociales y estatales del territorio, tales como el Centro Vecinal, el Centro de Integración Comunitaria y la Radio FM.
- c. En el círculo más lejano, aparece el Estado, fundamentalmente el provincial. a través de programas sociales vinculados y pertinentes a las necesidades sobre las que versó nuestra investigación. Los programas que se enuncian son: “Córdoba con Ellas”, “Vida Digna”, Primer Paso”.

El primer círculo: Las cooperativas e instituciones religiosas

Las Cooperativas están siempre presentes en las palabras de las/os entrevistadas/os. Es la organización liderada por referentes, quienes se organizan en el territorio mediante diferentes estrategias para la resolución de algún tipo de necesidad, y a quienes las/os vecinas/os ven como responsables de generar esas estrategias. Las cooperativas muestran sentidos y trayectorias diferentes, pero tienen en común que no sólo atienden necesidades ligadas al techo y la tierra, sino otras referidas al trabajo, el alimento y la educación que se traducen en acciones como la copa de leche y el apoyo escolar.

“A mí lo que me da confianza es que esto ha sido serio, que el trabajo es solidario, que repartimos un poco el esfuerzo entre todos, tiene sus vaivenes políticos esto, es cierto pero esto tiene todo un asidero legal que nos tranquiliza y que nosotros vamos a llegar en algún momento vamos a culminar con el gran objetivo que nos contaba ... a mí me gusta, más allá que pueda haber vaivenes, pero eso me da confianza la cooperativa como núcleo solidario que trabajamos como un conjunto, que nos hemos hecho amigos, que somos como una familia y que coincidimos en lo que estamos (J. Coop. Felipe Varela)

“Si me tocara hacer de nuevo lo que hice pienso que actuaría de la misma manera, sin pensarlo, porque si te ponés a pensar un poquito en lo que vas a hacer no lo hacés y lo que si me gustaría es que se terminara rápido la sede para que se instale rápido la biblioteca y la copa de leche y que siga, no una vez a la semana si no dos o tres veces a la semana, me gustaría eso, me encantaría tener más lugar para participar (R. Coop. FV.)

“E: y de acuerdo al acceso de la tierra para considerarla como tu casa propia ¿a quién acudiste?

R: a R., porque era una organización, no sé, porque ellos tienen más contactos, más posibilidades porque si va un vecino cualquiera por ejemplo al Pizzurno no nos dan bola, no te dan bola en cambio sí van de a muchos organizados siempre hay respuestas. Me sentí que ellos me daban respuestas. (R. Coop TyD)

“E.¿ qué es lo que más te gustó de esta organización, qué te llamó la atención?”

-R-La lucha, la persistencia, vos sabés, es lo que más me gustó y que nunca bajaron los brazos, entonces ahí dije, acá vamos a llegar a algo. (R. Coop. F. V.)

“Ó sea soluciones las tenes que buscar, no te llegan solas, pero es mejor cuando nos juntamos, metemos presión y aflojan (R. Coop. TD)

En estos testimonios surge claramente el lugar de las/os **referentes** y lo que éstas/os posibilitan en un proceso de mediación para el acceso de los satisfactores disponibles en la resolución de sus necesidades. Son sujetos identificados como los que resuelven, están presentes y dan confianza, como así también son valoradas/os por sus funciones educativas, promotoras y organizadoras, que están al servicio y disponibles, que escuchan, que tienen coherencia, disciplina organizativa, cuidan, entre otros valores. También se resaltan las valoraciones positivas respecto a las/os pares (vecinas/os) con quienes comparten la pertenencia a la organización, en relación a las relaciones de cooperación en acciones colectivas para la resolución de necesidades.

Las instituciones religiosas (Iglesias Evangélicas y Católica) están presentes en la percepción de las/os entrevistadas/os, por su participación en la asistencia de necesidades materiales en el territorio: distribuyen bolsones y organizan el espacio de trabajo de la feria de la plaza. Este espacio es muy significativo sobre todo

para las/os migrantes bolivianos ya que ahí se organiza una importante actividad comercial.

"Sí, la iglesia me ayudó mucho, cuando yo me separé del padre de mi hijo, me ayudó, porque yo me deprimí mucho, se me acabó todo, y la iglesia me ayudó mucho... me venían los pastores, me hablaban, me leían la biblia, orábamos, y eso lo fui aprendiendo, poniendo en práctica, yo me sentía deprimida, me ponía a llorar, me sentía mal... "que pueda perdonar", y mire, de un día para otro, cambió mi vida, ahora el padre de mi hijo vive en la esquina, yo ya no le tengo rencor, vivimos hablando así como estamos ahorita, él me invita a comer, así estamos ahorita, porque yo antes no podía" (A. Coop. TyD)

La entrevistada "A" de la Cooperativa Trabajo y Dignidad también hace referencia a la parroquia en el marco de la organización de la feria de la plaza.

"La feria está vinculada a la parroquia... la fiesta esa donde balan los caporales, la fiesta de la virgen de Urkupiña, de ahí ellos ponen sus precios que tienen que pagar las personas que quieren ir a vender, este año deben pagar 400 por persona, por dos día." (A. Coop. TyD)

El segundo círculo: Otras organizaciones sociales y estatales del territorio

En el segundo círculo de proximidad, aparecen mencionadas otras organizaciones tales como la Radio, el Centro Vecinal, el Centro Cultural y un club o espacio para jugar rugby de la Universidad Católica; se trata de organizaciones que apoyan procesos ligados a la inclusión cultural o social.

No, yo acudo un poquito, donde trabaja mi comadre M, es locutora de la radio, la FM Sur, ahí voy... me ha traído fideos, azúcar,

viveres... (AI Coop TD) y “En la inundación también ayudó, dando acolchados” (A. Coop TD)

Bueno, también está la chica, R que tiene un grupo de chicos que juegan rugby que bueno, ayudan bastante, en lo que es los niños a mantenerlos cuidados,- O sea tiene un grupo y enseña rugby- Si, ellos van a la Católica, los llevan a un grupo de rugby en la Católica (A.Coop. TyD)

E.:¿ Que organizaciones conoces del barrio?

R:” la Parroquia, el Centro Cultural que está cerca, ahí también hay un montón de actividades, hay murga, hacen folklore. Y también conozco el CIC de Cabildo que ahí vamos hacer lo de primeros años, ahí comenzamos a hacerlo. CAPREDI hay médicos, apoyo escolar, varias de las mujeres del barrio le queda cómodo ir ahí, está a una cuadra antes de llegar a la Parroquia por la Rio Negro. La cooperativa obvio.” (R. Coop.TD)

Pero cuando se le pregunta por los vínculos contesta:

“la verdad que no tengo, con la que más estoy vinculada es acá con la cooperativa, comencé con apoyo escolar para los chicos, pero después nació mi hija y como que se me cortaron los tiempos, ayude también en alfabetización para adultos, estuve un tiempo en la copa de leche y por último la biblioteca que ahí quede. (R. Coop. TyD)

Las relaciones con “otras/os” que no habitan el territorio y que por tanto están por fuera de los vínculos primarios –familia, referentes, cooperativas- se constituyen también como una red que facilita el acceso a recursos, precisamente a través de la capacidad para gestionar y movilizar esas redes. Estas/os “otras/os” suelen haberse construido a partir de relaciones gestadas en ámbitos distintos al barrio, sean laborales o de vecindad anteriores. En este sentido el “otro” aparece como externo al propio territorio pero favorece a la vez la reproducción de quienes viven

en ese territorio; algunas veces este “acceso” al recurso a través de una red más amplia (el contacto con el “otro”) es colectivizado al interior del territorio o entre quienes mantienen vínculos más estrechos dentro de la organización.

Estas estrategias se complementan con otro tipo de estrategias de vinculación que provienen o son generadas desde la organización y remiten a mecanismos más formales o institucionalizados: gestiones o trámites administrativos, relaciones con organizaciones de segundo nivel, contactos con funcionarios o referentes políticos que se establecen en nombre y representación de la cooperativa.

El tercer círculo de intercambio: políticas y programas estatales

Es el círculo que se presenta como más alejado y por fuera del territorio, donde ubicamos la relación con programas y políticas públicas - las que al momento de realizar la investigación (2016-27- eran implementadas principalmente por el gobierno provincial. Las relaciones establecidas con el Estado están en su mayoría mediadas por las/os actoras/es del círculo más próximo, específicamente por las/os referentes de las cooperativas. En este rol de mediación las/os referentes desarrollan estrategias con representantes gubernamentales vinculadas/os a dichas políticas públicas, principalmente en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social, en programas, por ejemplo en programas de alimentación, Programa “Vida Digna” y los programas “Primer Paso” y “Córdoba con Ellas”, ambos de la la Secretaria de Promoción y Empleo. Estas/os referentes construyen redes sociales y políticas, que facilitan que los programas lleguen a los territorios, al mismo tiempo que posibilitan la vinculación con otro tipo de actoras/es que se encuentran fuera del territorio.

Las/os entrevistados dan cuenta de las diferentes actividades y procesos organizativos que se despliegan en las cooperativas y del involucramiento que ellos tienen en las mismas; a su vez, cómo valoran a los referentes en cada uno de los espacios y cómo consideran las relaciones que estos referentes tienen con otros actores políticos identificados con el gobierno provincial y nacional:

“Porque como le digo, la cooperativa es como una cadena. Tiene varios amigos, varias empresas, varias amistades.

“W.: para que se construyan el baño y todo eso, muchas cosas que necesita uno.

E.: eso también está vinculado con la cooperativa o es aparte?

W.: si, el gobierno está ayudando. El gobierno da esa ayuda. Pero también mediante la cooperativa nos da una mano. (W. Coop. T y D)

“Y ahora se han sumado por ejemplo los PPP, que se dieron acá, entonces hay varios chicos de acá de la Cooperativa, que qué hacen, las chicas van por ejemplo, el martes pasado fue la primera vez que fueron a la copa de leche, V. y A. y G las dividieron así para que tuvieran su trabajo, entonces nosotros tenemos 5 ahí y yo fui y hablé con ella, les dije tienen que poner, yo tengo una discapacidad” (R. Coop. FV.)

“Estos del Vida Digna por ejemplo, yo creo que a todos V. los ha ayudado para que salga; algunos se enojan que uno salió primero, otro último, otros que cuándo va a salir... y la atacan a ella a veces, pero ella ya hizo los papeles y los presentó pero no depende de ella es más, piden asistente social y va con la asistente social casa por casa y presenta todo lo que les piden (M. Coop. FV)

“E: O sea que vos actualmente con la organización que más te vinculás ¿es con cuál?

- S. Con la cooperativa

- . La de Trabajo y Dignidad ¿Y qué estás haciendo ahí S.?

- S.Y bueno, pertenezco a las copa de leche, organizamos para

los niños y bueno se trata de colaborar en lo que sea necesario

- E. *¿Y vas cada cuánto ahí, la copa de leche se hace fines de semana o todos los días?*

- S. *No, los lunes y los miércoles y los jueves, depende todo, depende de la mercadería que tengamos, como podemos movernos porque mayormente se mueve por donaciones, por ayuda, o sea, recibimos ayuda de la nación (S. Coop. T yD)*

Finalmente, es necesario resaltar que también aparece en algunas entrevistas la referencia al Movimiento Evita, representado por una de las dirigentes territoriales que pertenece a ese espacio, y que es considerado como un marco de mediación para el acceso a políticas sociales. Habría que profundizar si las/os entrevistadas/os relacionan a las cooperativas con esta pertenencia política, que de hecho existe en la trayectoria de los dirigentes de estas organizaciones.

“R, del Movimiento Evita, trajo la planilla, para las 100 familias, a todos se les ha repartido hoja, a los que no les tocó, bueno porque quizá ya tiene movilidad, eso es para personas como él, como yo, que somos personas que... yo no tengo esposo, vivo con mi nieta, ella igual, vive con el chico éste que es discapacitado también, entonces para eso es la ayuda, porque los asistentes sociales vienen nos visitan y ellos miran la necesidad de cada uno, y es por eso que nos llegan y no es porque digamos (A, Coop Ty D)

“Entonces V organiza la toma de las tierras. En ese tiempo estaban con Milagros Salas en la Tupac Amaru, pero también después les hacen una estafas, unos problemas pero ellas siguen con los terrenos solas con la gente y se siguen organizando con A.; con T. y D., ellos cuatro y siguen la lucha.” (M. Coop. FV)

La identificación de estos actores en los territorios en el marco de nuestro objeto de estudio, y las estrategias de resolución de necesidades nos hacen pensar en uno de los rasgos de la politicidad popular

(Vommaro, 2012): las múltiples pertenencias que se construyen desde las/os entrevistadas/os, apelando a relaciones cercanas, afectivas, próximas (familias, vecinos) y también a las/os referentes, que son próximos, pero externos, que están en el territorio, que generan acciones concretas para la resolución de las necesidades como mediadores de las políticas públicas del Estado y su gobierno.

Permanece entonces nuestra problematización respecto a cómo los sujetos de base significan esos procesos; como parte de una “contraprestación”?, como sujetos “agradecidos”? como las reglas de la política?

Considerando las dimensiones material y simbólica que se conjugan en los procesos de resolución de necesidades en torno a las cuales se movilizan nuestras/os entrevistadas/os, en la dimensión material podemos identificar relaciones con actores sociales y políticos tendientes al acceso a transferencias indirectas de recursos a partir de la implementación de políticas públicas en el barrio (incluidos procedimientos de gestión y medidas de presión, como por ejemplo las marchas) y actividades comunitarias (que se destacan por su carácter solidario, y vinculadas especialmente a la alimentación). Respecto a dimensión simbólica, se puede señalar la relevancia de estas relaciones en la construcción de la identidad y pertenencia a la organización, a través de un fuerte componente afectivo y emocional, no sólo a nivel de los miembros de base de la organización entre sí, sino también entre los miembros de base y las/os dirigentes del movimiento, enmarcándolas en la “voluntad de vida” y la mejora de la calidad de vida “al pueblo” (Dussel, 2006).

Las/os entrevistadas/os pueden caracterizar diferentes tipos de problemas y modos de abordar las soluciones, algunas/os de manera colectiva y otras/os individualmente. Cuestiones relacionadas con la construcción de su casa, por ejemplo, son resueltas

junto a las/os actoras/es próximos: la familia y los vecinos. Por el contrario si hay alguna dificultad referida a la infraestructura del barrio, o demandas sociales que trascienden las posibilidades de resolución de manera individual/familiar se acude a las cooperativas, se debate en las asambleas o reuniones.

Las personas entrevistadas además se involucran en acciones que resuelven necesidades del barrio como un colectivo, por ejemplo el comedor y la copa de leche, el apoyo escolar, o cuando sucede alguna eventualidad (inundaciones, limpieza de terrenos de uso común, construcción de espacios recreativos). Así se delinea la posibilidad de pensar la vida cotidiana en un barrio, donde la “tierra tiene que ser propia”, donde los lazos de vecindad y pertenencia a una organización actúen como aglutinadores y organizadores de los procesos comunitarios.

También identificamos conflictos, diferencias, disputas, referidas a los procesos organizativos que aparecen cuando no se logra acuerdo entre los vecinos respecto de alguna acción o decisión. Estos conflictos surgen por los diferentes intereses y formas de resolverlos. Observamos cómo se expresan exigencias, reclamos que se expresan entre los socios de la cooperativa, sobre todo en el caso de la de vivienda -Felipe Varela- como si ésta fuese una empresa que tiene que asegurarles los beneficios porque los asociados están pagando una cuota.

En este marco de colaboración y de disputas podemos identificar cómo estos sujetos construyen sus posiciones políticas en el hacer cotidiano y en el modo en el cual resuelven sus necesidades. Como mencionamos anteriormente desde la perspectiva de Nair Calvo (2002) la categoría de politicidad alude a las creencias, actitudes, los modos de relacionarse entre ellos y los referentes, en intermediación también con la esfera pública; son iniciativas u orientaciones que no

se constituyen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente con llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político.

La presencia del Estado mediante algunas políticas públicas se materializa con la intermediación de estos espacios organizativos – cooperativas- y de sus referentes. Estos actores políticos tienen una concepción acerca de lo que es “hacer política” desde las necesidades materiales y sociales (el acceso a TTT), desde la experiencia cotidiana de las demandas y reivindicaciones, según sean los actores políticos a los que acuden (referentes del Estado y del gobierno) de las respuestas que se logran y de las valoraciones que hacen sobre la satisfacción o no de las mismas en relación a las expectativas que habían construido individual y/o colectivamente.

3 | La participación en acciones colectivas

En relación al tercer objetivo hemos organizado la caracterización de la participación desde la noción de repertorios de acción colectiva (Tilly, 2002), prestando especial atención a las valoraciones y conflictividades que los sujetos registran sobre lo que se hace, cómo se hace, para qué y con quién.

Repertorio de acciones colectivas: qué y cómo

Una característica de la participación en acciones colectivas que implican un nivel alto de riesgo, de ruptura o disrupción -como por ejemplo una “toma de tierra” como estrategia para dar repuesta al tema de la vivienda-, es que se origina a partir de la información que aporta una persona de confianza, en función de criterios de cercanía y de identidad compartida. Estamos en presencia de una suerte de tensión entre una posición material y de acceso a la información desventajosa y adversa por un lado, pero que a la vez se constituye en una fortaleza relacional: por ejemplo, ser boliviana, ser mujer, haber compartido una actividad previamente:

“Teníamos una amistad Boliviana, a mi hija le pasó la voz, y trabajaba también con ella, le dijo que había unos terrenos en la Villa... entonces nos vinimos. “Margarita se llama, ella venía a vender, su cuñada vendía, acá... a la feria venía y mediante de ella, y le pasó la voz a mi hija, diciendo “que hay terrenitos, que vengamos y nos compremos, están dando no más” (Al. T y D)... “yo llegué por una amiga que vive enfrente a la casa de Vero. Ella me comento mucho antes que estaban por tomar las tierras y yo empecé a ir a las marchas, pero empecé a ir por mi mamá” (G. F.V.).

Otra característica es la falta de certeza en cuanto al logro del objetivo, y la experiencia vivida respecto a que “no hay nada que

perder” o que no existe otro modo de conseguir lo que se pretende alcanzar. Por lo tanto, la acción participativa colectiva que se emprende resulta ser la única alternativa. Frente a ello existe la recurrencia a un poder superior:

“Oré mucho, pedí a Dios, que por lo menos en mi país no tuve una buena casita, entonces que tenga acá, entonces mi hija me dice “mamita tenemos que agarrar este lote, a como dé lugar” (Al. T y D.)... “Ahora en este momento no sé si me vendría a vivir sola como lo hice hace cuatro años atrás porque era muy difícil, no podías salir a comprar las cosas a la tarde porque no podías dejar la casa sola.” (G. F.V.)

Así como ante la situación de incertidumbre y peligro se encomiendan a un poder no humano, también está presente la apelación al poder político que se supone debe hacerse cargo por la identidad nacional compartida, en este caso la boliviana:

- ¿Para qué tipo de cuestiones van a hablar con el cónsul? ¿Qué ha necesitado de él? - Necesitamos su apoyo de él, porque nos querían sacar, la policía, no hace mucho...la gente boliviana es muy tímida, tiene miedo a la gente, siempre salimos y nos hacen barbaridades... el cónsul tiene que pedir autorización al coronel de la policía, y decir: *una guardia si quiera; pero él no nos da validez...él se queja: “ me han hecho citar, yo soy abogado, soy profesional”... “en este país no hay usurpación mamita, me decía; ... “todo este terreno es robado y usted quiere complicarme, meterme al fuego?, no me voy a quemar, no me voy a matar, yo no puedo, y discúlpeme no voy a hacer nada”, “muy bien compañero, voy a viajar y le voy a pedir al Evo, le voy a mandar una carta” (Al. T y D).*

El principal capital que se aporta en la acción participativa es el cuerpo, lo que queda registrado como una experiencia de sacrificio:

“Mi hija seguía trabajando ella, entonces yo me retiré, ya vine acá... y entonces ya vine a lucha, de la lucha había mucha gente y poco hemos aguantado, póngale 300 personas” “hace siete años que estoy... cuando vine, vine a la lucha, luchamos un montón, nos han soltado gas, perros, la policía, un enfrentamiento había, ¿y se acuerda Ana, la policía y los perros?... estaba cocinando, haciendo y todo esto me quemé (señala parte quemada)... entonces dije “No, me voy a agarrar el terreno”, mi hija dijo “muchas gente lo dejó, la gente fuerte vamos a aguantar” (A. T y D).

La estrategia para sostener la acción participativa requiere la distribución familiar de tareas necesarias para la autoprotección que implican el cuerpo como capital: la hija mantiene su trabajo remunerado asegurando un ingreso monetario y la madre se mantiene en la toma de tierras ya que esta acción colectiva requiere de la “presencia”, generando a su vez estrategias de sobrevivencia que permiten combinar diversas funciones:

“Aquí vivía una señora que se llama Rosa, tuve amistad con doña Rosa, vendía comida y traía Sandwiches, tuve que ayudarle para vender comida, así se ganaba su plato de comida, para que desde la esquina cuidara su terreno, porque era así, no podíamos descuidar el terreno” (A. T y D).

No sólo en la toma de tierra hace falta el cuerpo: en los dispositivos organizativos de la acción colectiva también es necesaria la “presencia corporal”²²:

“Tenía que estar pendiente del llamado de la lista, persona que no asista, afuerita... Cada manzano, cada grupo, tenía su

22. Resulta relevante subrayar que las experiencias participativas estudiadas, tanto las que se producen en los territorios como aquellas de gestión de políticas públicas y/o presión e incidencia, son desarrolladas en muchos casos por mujeres, quienes sostienen cotidianamente el grueso del repertorio de acciones.

encargado, porque había mucha gente, venían un ratito y se iban, y los que hacíamos el aguante éramos nosotros, los que verdaderamente necesitábamos, porque desde el primer momento en que pisé ésta tierra yo no me fui y allí hacíamos las reuniones, tomamos la lista de 6 de la mañana a 12 del día y de 12 del día a... hacíamos otra lista, en la noche otra, y así, para asegurarnos, cuales éramos las personas que estábamos y eso era lo que pasaba”(A. T y D).

Estas experiencias están asociadas a representaciones sociales que remiten a “aguantar”, a “sacrificio”, a “persistencia” y acciones de “control” sobre dichas cualidades, las que quedan registradas como criterios valorativos para “juzgar”, en este caso, el ser considerado “merecedor/a” de aquello a lo que pretenden acceder.

Esta acción colectiva (toma) ubica al actor con menos poder en mejores condiciones de negociación, lo que expresa Ana con claridad:

“Estamos esperando porque dicen que si esperamos tres años más puede ser que ya nos den la expropiación de las tierras...si estamos aquí ya 10 años no vamos a necesitar de hacer ninguna movilización ... hicimos una movilización para que nos tomen en cuenta como barrio y que nosotros necesitamos estas tierras y ya hace siete años que hemos tomado y que nosotros no somos usurpadores... bueno, hemos usurpado pero por la necesidad, pero que ellos no tomen que nosotros somos gente que no queremos pagar, porque nosotros estamos dispuestos a pagar a un costo que sea accesible” (A. T y D).

Otra tipo de acción colectiva, que no implica interrupción, riesgo o enfrentamiento de normas instituidas, es la participación en la feria de la plaza de Villa Libertador en búsqueda de respuesta a la cuestión del trabajo y de los ingresos económicos. Nuestras entrevistadas registran que la feria es una posibilidad de partici-

pación generalmente porque una persona conocida las invita a hacer la experiencia en forma compartida, acompañándose. Por otra parte, para lograr un lugar en ese espacio colectivo, la “presencia” en las reuniones son un requisito ineludible:

“-Sí, recurrí a tener un puesto en la plaza... -¿Quién decide que puesto tener? -: El presidente acá de la plaza, cuando uno asiste, tiene que ir a las reuniones, y por agarrar el lote, lo perdí... (A1. T y D).

Respecto a la participación en marchas y concentraciones, el registro sobre los motivos de las mismas abarca desde reclamos puntuales hasta cuestionamientos político-culturales amplios:

“Yo estaba ahí en la marcha, y vamos al Pablo Pizurno caminando, allá íbamos caminando al Pablo Pizurno, con los chicos, nos ayudábamos, toda una familia prácticamente” (R. F V).

Otra entrevistada nos cuenta que: *“Una vez fuimos al Pablo Pizurno²³ y otras veces hemos ido a la Casa de Gobierno y otra vez al puente... no me recuerdo, el puente por las Heras, no me acuerdo para que fue esa marcha, pero muchas veces hemos hecho. Hace poco hicimos una por las muerte, por eso de las Ni una menos. - ¿Y ustedes cuando se juntan a hacer esas movilizaciones antes se juntan acá para organizarlas o pasa alguien avisándoles y simplemente van? ¿o se juntan a organizarlas, a discutir sobre el tema? - No, como le digo desde que se inventó ese watsap (risas) así que así le mandan a todos en un ratito “miren que va a haber movilización”, “vamos a ir a tal lugar si podes te esperamos, avísale a quien vos podas”, y así nos vamos avisando” - ¿Cómo te resultan esas movilizaciones? Porque son distintas formas de participar de una marcha, de una reunión. ¿Qué tipo de sentís que te gustan más*

23. Se refiere a la sede del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba.

o te parece que son más efectivas para lograr algo? ¿Se logra algo?
- *Se logra, por decir una marcha que invito acá la copa de leche de la Cristina por el Vale lo Nuestro y vinieron a la plaza, la otra fue para que le diesen unos materiales para una gente que necesitaba esos block y les llegó también” (A. T y D).*

Este relato expresa con claridad que las experiencias significativas se vinculan con las cuestiones propias de la reproducción cotidiana y la calidad de vida; pero hay referencias a otro tipo de conflictividad social, tal como el femicidio, que se registra en segundo lugar y que no es experimentada como propia.

También es acción colectiva la gestión para acceder a una política social estatal que aborda el problema del habitat; en este relato se expresa la tensión entre los criterios organizativos de la acción colectiva donde se expresa un vínculo de la organización territorial y el Estado; tarea que implica ofrecer información a las/os miembros de la organización, que es lo que le permite a **A1** explicar que

“Es un crédito que se paga y no se paga intereses, es el crédito que se llama Vida Digna, para las familias de pocos recursos, que no tienen una buena casa y que tienen por decir cuatro, como acá que no tienen esa libertad, esa privacidad para hacer una pieza y un bañito , como 50000 pesos serán, pero primero son como 15000 pesos para hacer, si la persona ha hecho algo, para que la persona compre, muestre las fotos en lo que ha avanzado, y después le dan el resto, lo demás”... (A1. TyD)

La gestión con la institución estatal es asumida por la organización territorial la que, luego de informar a las/os vecinos, asume el registro de interesados, relevamiento de datos que exi-

ge el Estado para acceder al crédito y la presentación de toda la documentación “y eso lo que organizó fue la cooperativa, R. del Movimiento Evita trajo la planilla, para las 100 familias, a todos se les ha repartido hoja, yo no tengo esposo, vivo con mi nieta; ella vive con el chico éste que es discapacitado también, entonces para eso es la ayuda, porque los asistentes sociales vienen nos visitan y ellos miran la necesidad de cada uno”(A. T y D).

Al igual que G., de la cooperativa Florencio Varela “Yo le estoy agradecida a la cooperativa, muy agradecida porque para mí ellos hacen mucho, pero no sé, cada uno tiene su forma de pensar no?, pero la gente... siempre dice “pero que hacen con esta plata, pero que hacen con aquella otra plata... Porque cobran una cuota de infraestructura que es \$120 por mes por el tema de las calles, por el tema del agua porque siempre se rompe para arreglar las mangueras pero tampoco es... y esas cosas pero ellos se creen... también se encargan de cortar todos los yuyos del predio porque y ustedes vieron como es” (G. F.V.)

El acceso a servicios, cuando ya se tiene la vivienda, es una tarea de gestión que también asumen las/os dirigentes: “ahora lo firmaron como “cambio en el uso del suelo”, recién ahora; entonces al tener eso si podemos empezar con el tema de la escritura porque antes no estaba apto para escriturar. Ahora Agustina ya consiguió eso así que lo vamos a hacer, no sé bien como se llama pero lo que querían hacer es hacerlas todas juntas para que salga más barato. E-: ¿Y sabes con qué organismo se ha estado reuniendo la cooperativa para hacer esto de la tierra. G: No, en el facebook lo vi que Agustina subió” (G. F.V.)

Otro tipo de acción colectiva de carácter autogestivo en el que no interviene el Estado es el de una especie de ahorro colectivo

o crédito grupal²⁴ que permite incrementar el capital económico para encarar una mejora, generalmente en la vivienda:

“Nos juntamos 33 personas, aportamos cada semana las 33 personas 300 pesos, cada sábado nos reunimos 300 pesos cada persona, reunimos 9900, ya... entonces le toca a ella, le toca, hasta que nos toca a las 33, ahí se acaba, y se comienza otra vez... empezamos en Abril, yo propuse... jugábamos en Bolivia, vendía en el mercado y ahí jugábamos a diario, porque se vende mucho... y hace 8 años acá inicié... (A; T y D). El criterio de éxito de la acción se explicita en la confianza: “gracias a Dios que juego hace 8 años, nunca nadie se me fue con plata, porque antes de jugar le pide al señor, que venga gente honesta, y reunimos la plata, lo sorteamos y así...” (A. T y D).

Los procesos asumidos por las entidades cooperativas se centran de modo sustantivo en el acceso a tierra, servicios e infraestructura, y la eventual estimación de criterios de construcción de viviendas; éstas se edifican a partir de experiencias asociativas entre pequeños grupos de vecinos de modo autogestivo también:

“Sí, mi esposo y yo –construyeron la vivienda-(...) el señor de acá atrás nos ayudamos entre nosotros dos y otro que viene también de acá, son tres en realidad, y nos ayudábamos mutuamente” (T. F V).

Además, encontramos prácticas solidarias y autogestivas tendientes a la satisfacción de otras necesidades, como la alimentación y contención de niños y niñas:

“Yo te digo, entre Yanina y yo somos las que agarramos la copa de leche, yo voy todos los martes, hago pan casero porque no tenemos una

24. Se trata del pasanaku, un sistema de financiación colectiva basado en la confianza mutua y el compromiso dentro de un grupo, por el cual las personas aportan una determinada cantidad de dinero para ser usada por turnos, generalmente por sorteo, o bien atendiendo a la necesidad de algunos de sus miembros. El aporte se realiza mensualmente, y se repite tantas veces como miembros tiene el grupo.

panadería que nos brinde pan, entonces yo hago pan casero y los miércoles se le da a 25 chicos más o menos la copa de leche” (R. F V).

Las razones para participar: para qué

Ya hemos identificado los tipos de acciones de participación en la experiencia de nuestros entrevistados: la toma, la feria, reuniones y marchas:

“Cuando hay reuniones o cuando hay una reunión para apoyarlos a ellos en alguna marcha o en sus políticas, sí. También cuando ellos estaban con la presidenta Kirchner también íbamos a Buenos Aires porque todo era a costa de ellos” (A. T y D).

La experiencia de A en relación a marchas de apoyo a actores políticos es similar a la que refiere en su experiencia actual: no es solamente una adhesión política la que define la presencia en una marcha, sino también el rédito material concreto:

“La política que yo hacía en Bolivia era ésta... porque yo era del partido, entonces yo, tenía mi actividad de conseguir gente, agruparla y llevarla a la plaza o llevarla a alguna actividad por decir cuando estaba al presidente tenía que tener una multitud esperando y que vea que tenía mucha gente. Yo trabajaba con la abogada que era política y me decía (abogada) “cuanta gente, cuantos micros vas a traer”, (A) “voy a traer cinco micros” (abogada) “¿cinco micros?”. Y como me pagaban entonces me decían te voy a dar ahora 1000 dólar porque yo les decía que no iba a llevar a la gente así no más que yo les iba a pagar \$100 por persona y ellos me decían que sí. Entonces yo les decía “chicos quieren ir ahora a una marcha y vamos a hacer esto... porque yo primero les hablaba y les decía que les iba a dar comida y todo; también les decía que si se quedaban hasta lo último les iba

a dar \$100, así que tenía unos siete jóvenes que eran muy activos y ahí nomás conseguíamos más gente y sabíamos llenar hasta siete micros, llevábamos listados y hacíamos como hacen acá, comprábamos pebetes y al subir al colectivo les empezábamos a dar el sándwich. Si estábamos hasta la tarde entonces ya se hacía una olla grande de comida y siempre tuve gente” (A. T y D). Estas prácticas son el fundamento del imaginario que predomina en el sentido común, aunque éste no logre una comprensión de las mismas como parte de los modos en que los sectores de pobreza procuran su dificultosa reproducción. Por el contrario, el relato produce lo que Adela Cortina (2017) llama aporofobia, es decir, rechazo al pobre.

En relación al testimonio mencionado, es necesario explicitar algo que posiblemente resulte obvio: la necesidad de acceder a un lote y vivienda impulsan a la entrevistada a sumarse al proceso, (se participa por) *“La necesidad, la necesidad de tener algo propio, porque no tenía nada, nada mío, y un terreno, tierra” (T. F V).* Pero también están presentes las necesidades de intercambios, de relaciones y de recreación, ancladas

E:¿ o sea que te gusta la actividad política o por qué lo hacías?-

A: Bueno, lo hacía porque me pagaban los días que hemos ido \$300, y \$300 en un día para el que lo necesita es mucho y además me distraigo, me relajo no me deprimó. Estar sin hacer nada me deprimó” (A. T y D).

La cantidad de gente que participa en las distintas reuniones depende del tema a tratar: *“si sus amistades a ella le dicen hemos movido un papel o esto está en este estado... alguna noticia entonces ellos nos mandan por whatsapp “chicas reúnanse porque hay novedades, les voy a contar, o esto me dijeron... y como les digo aquí la gente no se junta; - ¿y cuántas familias van a las reuniones? - iremos unas 30, y cuando se ve la necesidad de ver lo de los terrenos o algo asisten unas 7” (A. T y D).*

Dentro de las razones que motivan a la participación, surge de modo sustantivo la apelación a la confianza en referentes del proceso. “*Cuando se tomaron las tierras ahí nos empezamos a conocer todos (...) luchaban por el pobre, si o si querían que tuviéramos una casa, un lugar donde meter la cabeza, una casita digna*” (T. F V). La apelación a la confianza en las/os referentes con claro perfil gestor/resolutivo, asentada además en los logros del proceso referido al acceso seguro a la tierra, hacen que una entrevistada reafirme su definición de ser parte y de que las decisiones que se toman son lo suficientemente adecuadas como para no requerir cambio alguno.

“*No, porque la confianza está, no cambiaría nada, ni siquiera ellos que la dirigen no, por ahí ellos mismos dicen podemos ir a un cómo se llama de votos para que sea otros, de la misma cooperativa que sea otro el que, que lo dirija otro porque por ahí ellos se cansan, porque están todo el día metidos en las oficinas de los demás pidiendo, dicen para que vean como se trabaja me gustaría que uno de ustedes, a nosotros no nos importa salir dos o todos para que entre una nueva comisión, pero no queremos que se vayan ellos, que sigan ahí*” (T. F V). En este sentido, otra entrevistada comparte que “*la conozco muy bien a ella –en alusión a una referente barrial-(...) bueno, yo me voy, yo me tiro a la pileta, que querés que te diga*” (G. F V).

Valoraciones/evaluaciones de las acciones colectivas

Los criterios organizativos de la participación en la acción colectiva son valorados de distinta manera de acuerdo a cómo impacten en la posibilidad de acceder al satisfactor que se pretende alcanzar; tomemos, por ejemplo, el caso de un puesto en la feria:

“Lo que pasa, es que la iglesia... los curas son los encargados de la plaza, y ese presidente cobra a todos, una cantidad de plata, y esa plata a dónde va?, y el que no paga no vende... a esa gente que es más negrita, a esa gente que no puede hablar los dejan a un lado, y ponen a la gente que ellos quieren, y yo veo que eso no es bueno, todos tenemos la necesidad de trabajar; entonces voy los días que no hay que pelear, porque no me gusta la pelea, si usted va los sábado y domingos, lo sacan de ahí... Los viernes voy porque no hay pelea... porque hay un montón de puestos, y no se pelean...” (A. T y D).

Sobre la experiencia de la toma y valoraciones del proceso, una de las entrevistadas plantea que (aprendió):

“A luchar por lo mío, a luchar por lo mío, por lo que yo quiero (...) y seguir luchando, y seguir luchando hasta donde de, hasta donde pueda y si tengo que seguir luchando por los demás también lo voy a hacer (...) no voy a las reuniones solamente por mí, yo voy por todos porque por ahí me dicen qué se dijo” (T. FV). Queda patente en este testimonio la superación de la particularidad, y una tendencia hacia el “ser para nosotros” (Heller, 1972).

Las prácticas participativas dejan consigo aprendizajes, y refuerzan apropiaciones tanto individuales como colectivas. En nuestro caso, la evocación a la “lucha”, como imperante que atraviesa todo el proceso, le asigna a la disputa sentidos de solidaridad de clase y acceso a derechos.

La participación se puede traducir en una presencia sin mayor involucramiento, al tiempo que se identifica como un proceso de aprendizaje, de incorporación de nuevas destrezas; está situada y es influenciada por experiencias previas positivas, frustrantes, o ambas.

“No, me quedo callada, escucho nomás, porque por eso digo, voy a aprender” (T. F V).

Conflictividad intrínseca

La participación en acciones colectivas implica criterios organizativos que contienen conflictos de poder y procesos identitarios contradictorios e inestables.

Durante el proceso de gestión y negociación que los dirigentes de la organización territorial asumen en la relación con el actor estatal, se utilizan criterios de acceso a los satisfactores, seleccionando y priorizando a algunos miembros sobre otros, de acuerdo a los objetivos que se consideran más importantes en el fortalecimiento de la organización, como son el nivel de participación y la identificación con la misma, aspectos que refuerzan el capital político y el simbólico.

“Mire 7 años acá, y recién ahora nos dijeron ‘mirá A., quizá nos tenés bronca, porque te hemos prometido y nunca te hemos ayudado, ahora que va a salir un trabajo, ya te hemos metido en la lista para que trabajés en la cooperativa, no te vas a ganar una gran cosa, pero bueno’, yo le digo ‘bueno, me sirve porque yo necesito, así sean 4 horas también’ (...) porque ellos todos los cordobeses ahí primero, yo digo lo que siento, porque a mí me gusta hablar con la verdad, ellos primerito ponen primero a los cordobeses, la A., la N., todas ellas, y a las bolivianas nos ponen después y entonces, yo soy bien sincera...” (A. T y D)... “Para ayudar a las marchas nos llevan, allá hemos estado” (Al. T y D).

La participación en la acción colectiva implica un lento proceso de mutuo reconocimiento y de pruebas, durante el cual pareciera que se va construyendo una norma compartida: la retroalimentación de los capitales de actores individuales y colectivos, el acceso a satisfactores materiales concretos y la presencia en instancias colectivas que evidencian el capital político de la organización; hay un reconocimiento mutuo de los mutuos intereses.

Nuestros entrevistados –que por su posición en el espacio social han hecho cuerpo procesos de permanente escudriñamiento a las/os pobres- buscan argumentar de modo de no evidenciar con demasiada crudeza el interés material, que suponen que incomoda, pero en primer lugar a ellos mismos. buscándose por parte de nuestros entrevistado argumentos que no incomoden, en el sentido de no evidenciar con demasiada crudeza el interés material: *“Antes uno por timidez no se acerca, si ellos están ahí, uno tiene que también estar ahí para ver, siempre curiosear para ver de qué se trata, ellos ven también la presencia de uno, es como usted, usted está haciendo algo, entonces usted ve el interés de esa persona” (...)* *“a la única que voy es a la de aquí, al Evita porque... o sea yo hablo por mí, porque es como un agradecimiento a ellos y no es como ellos dicen que nos llevan a la fuerza... la Rosalía no obliga a nadie, sino que nosotros vamos; a veces cuando nosotros vamos a las marchas venimos y a la semana ellos nos dan un bolsón de víveres y eso nos ayuda muchísimo a nosotros; entonces el que quiere va y el que no quiere no y es por eso que nosotros vamos para agradecerle porque ella nos ayudó mucho a nosotros” (...); “ambos nos damos la mano” (...)* *“Porque también yo les doy la razón, si ellos están trabajando, a veces llegan los camiones con víveres para la copa de leche y uno se queda de acá mirando en vez de dar una mano en meter todo entonces, tienen razón porque nadie se gana un plato de comida mirando que otros trabajen, si o si uno tiene que tener voluntad también para que uno donde vaya por la voluntad que tiene la gente lo aprecia también” (A. T y D).*

La misma entrevistada relata la existencia de otra cooperativa y las motivaciones de sus coterráneos por participar de la misma: *“hay otra cooperativa ... la mujer tiene mucha gente, todos los bolivianos de acá van para allá porque le llegan los planes de cobrar por la copa*

de leche, por la que hace la copa de leche... por lo que escuchaba yo de ese PPP que le empezaban a pagar \$250 y después le pagaban \$1000 y bueno... la gente va por eso y como acá no había todo eso, la gente se va y porque también le daban los víveres". (A. T y D).

La participación no está exenta en absoluto de tensiones en relación a las expectativas que los propios miembros de las entidades cooperativas construyen, atravesada por la necesidad de lograr una mejor correlación de fuerzas a partir del desarrollo de acciones colectivas de impacto: *"Y cuando decimos que la vamos a hacer por ejemplo el jueves empiezan... 'no, que yo no puedo', entonces como dice Agustina que no podemos marchar con tres y tiene razón en eso. Un montón de veces dijo cortemos la ruta allá pero no, la gente te dice 'sí, sí' pero como que cuando llega la hora...". (G. F V).*

Al interior de la organización hay actores claramente diferenciados: las/os unas/os y las/os otras/os, "nosotras/os y ellas/os" se ayudan, se dan la mano, negocian, se reconocen aliados, pero no alcanzan a construir (aún?) una identidad común; por el contrario, predomina la contingencia propia de las fronteras difusas en función de lo que en cada momento está en juego, que siempre se vincula con la autoconservación del particular:

"Yo le digo que tampoco ellos pueden manipular a la gente y deben ser honestos, porque si toda esa ayuda viene para nosotros, porqué ellos están abriendo todo eso para otros barrios? Yo no lo veo bien. Ahora la Rosalía se cuida de mí porque sabe que yo se lo digo "Rosalía ¿Por qué le das la ayuda a otros barrios si somos nosotros los beneficiados?" y ella me dice "no, Anita es que ellos son un barrio que recién se están organizando y estamos ayudándolos así como ellos nos ayudaron a nosotros"... Pero ellos no nos ayudaron en nada a nosotros; cómo a ellos le dan todo y a nosotros no nos dan nada acá ... muchas veces a mí me han odiado por ser metida y por preguntarle"(A. T y D).

En síntesis, encontramos un abanico amplio de acciones colectivas reivindicativas, las cuales van desde aquellas sostenidas cotidianamente en los escenarios territoriales (reuniones y asambleas, participación en ferias o sosteniendo espacios que brindan alimentación) a aquellas más disruptivas con énfasis en la presión e incidencia en las estructuras y políticas del Estado (desde las tomas de tierras a las diferentes marchas y protestas). En todas ellas, se configuran diferentes modos de acercarse e interpelar los discursos políticos imperantes: creemos en definitiva, que se avanza en la construcción de una “politicidad” (Nair Calvo, 2004) crecientemente crítica por parte de los sujetos miembros de las entidades cooperativas.

Los testimonios que traemos muestran diferentes modos de experimentar los debates y las definiciones que afectan a lo público. Asumir una perspectiva “determinista crítica” (Acevedo y Aquín, 2000) implica reconocer no solamente los límites que imponen las estructuras sino también detenernos sobre las “incitaciones”, que logran ciertamente, modificaciones concretas a favor de los sectores más postergados de nuestra sociedad.

El acceso a tierra segura, vivienda y paulatinamente a servicios e infraestructura para más de 500 familias involucradas en las dos experiencias que contienen a las/os protagonistas entrevistadas/os, es sin dudas, un logro de estas experiencias participativas colectivas que interpelan el orden vigente.

Las características que asume la participación en acciones colectivas de nuestras/os entrevistadas/os muestran la existencia de relaciones de competencia, de multipertenencia, de identificaciones contingentes y cambiantes, desde un eje rector permanente: la autoconservación del particular.

4 | Enunciados estratégicos en el campo de las acciones colectivas

Con el cuarto objetivo nos proponemos analizar los enunciados estratégicos y su significación, a partir de las siguientes premisas:

1. La estrategia supone un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio, lugar que funciona como la plataforma desde la cual se administran distintas relaciones con una exterioridad (De Certeau, 1996).
2. Las estrategias suponen sentido práctico, por oposición a reglas. En términos de Bourdieu (2001:22): *“Los agentes se orientan en función de intuiciones y previsiones de sentido práctico, a partir de la experiencia adquirida en la práctica se embarca en estrategias prácticas (es decir, implícitas, no teóricas, y cómodas, adaptadas a la urgencia de la acción”*.
3. Explicar las acciones de los sujetos y a partir de ellas a los sujetos mismos, implica considerar además de las situaciones sociales en que están incluidas –las estructuras del orden fáctico- la conciencia que los sujetos tienen de ellas, porque es en el cruce de ambos planos, el de las situaciones y el de su conciencia, donde se constituyen en sujetos (Romero, 1991).
4. Según señala Isla (2006), la cultura política incluye tanto a *“las prácticas y los discursos verbales como a campos de simbolización e identificación relacionados a expresiones de poder, a formas de autoridad y jerarquía, concientes o no concientes en los actores”*.

Los enunciados estratégicos son parte de la dimensión subjetiva, y ésta hace referencia a los significados que los individuos enlazan a sus acciones e interacciones. Hablamos de dimensión subjetiva en términos de percepción, evaluación e interpretación que los afectados hacen de sus condiciones de vida, con la finalidad de encontrar

opciones para hacerle frente. Se trata de significados a partir de los cuales los sujetos elaboran respuestas frente a problemas, distinguen a amigos, adversarios y enemigos, y que condicionan el modo de estar en el espacio, tanto como las decisiones de participar o no de una organización vecinal. Funcionan, entonces, como marcos interpretativos que sostienen y formatean las prácticas situadas de los sujetos, y comportan distintos modos de experimentar la vida.

Los enunciados pueden ser expresivos, que refieren a la satisfacción o insatisfacción de los sujetos frente a situaciones puntuales; normativos o prescriptivos, que dan cuenta de lo que los sujetos consideran el deber ser de aquellas instituciones y/o actores con los que interactúan: el gobierno, asociaciones barriales, los vecinos, los responsables de los servicios públicos en un barrio, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, etc. Asimismo estos enunciados estipulan cómo deberían ser las normas que rigen las relaciones entre vecinos, el uso del espacio común, o el vínculo con agentes extraterritoriales; es así que se valora lo prohibido y lo permitido, lo posible y lo imposible, lo correcto y lo incorrecto.

Por su parte, los enunciados estratégicos –que nos ocupan en la presente investigación- hacen referencia, por un lado, a las expectativas de logro, más o menos potentes, de las necesidades que motorizan la actividad de los sujetos, y que dibujan de alguna manera una visión de futuro; y por otro, dan cuenta, en tanto significados, de cuáles son las estrategias disponibles para alcanzar ese futuro deseado. De ahí que los enunciados estratégicos –refieran éstos a experiencias pasadas o presentes, o perfilen una idea de futuro- permiten inferir quiénes y cómo están dispuestas/os a la participación activa para abordar sus necesidades. Y combinados con los enunciados normativos, es posible capturar las estrategias que las/os pobladoras/es aceptarían utilizar –ante propuestas de

distinta índole- para alcanzar aquellos objetivos que consideran pueden mejorar sus condiciones de vida.

Es posible afirmar una correspondencia entre potencia de las expectativas y fortaleza de las disposiciones a actuar. También podemos encontrar un abanico heterogéneo de disposiciones, que no se excluyen, pero que marcan cierta predominancia: individual, familiar, comunitaria, o bien orientada hacia métodos legales o ilegales –estos últimos de difícil captura, con excepción de aquellas prácticas que siendo ilegales, han alcanzado un grado importante de legitimidad, como es el caso de las tomas de tierras-.

Las disposiciones, entonces, condicionan de manera directa las decisiones que toman los vecinos tanto frente a los problemas de su vida cotidiana, como a las organizaciones que emprenden acciones al respecto.

De nuestra lectura de los testimonios surgen como significativos enunciados referidos a los siguientes aspectos: la necesidad de fortaleza y paciencia, con un particular sentido del tiempo; la inmediatez de sus horizontes, marcado por su sistema de necesidades; la lucha como el único camino para alcanzar los objetivos; algunos enunciados que dan cuenta de la disposición a la discriminación; la centralidad del barrio como hábitat, como lugar de encuentro y de participación, el lugar de la fe y la esperanza en la acción colectiva, la predominancia de la autoconservación del particular; todo ello caracteriza la politicidad popular.

Algunos de los enunciados recogidos muestran un signo prescriptivo: cuando A dice *“hay que hablar para vivir o morir”*, de alguna manera esta expresión implica una demanda de claridad en las posiciones de los vecinos, sean dirigentes o no, y también una demanda de sinceridad, que estaría dando cuenta de que está evaluando que en la relación entre las bases y los dirigentes ella

no encuentra absoluta sinceridad: *“me gusta hablar con la verdad, siempre hablo con la verdad”*... *“actuar y hablar con la verdad y ser justo con cada uno”*(A. T y D)

En relación a la necesidad de fortaleza y de paciencia en el manejo del tiempo: Un enunciado que aparece como constante es la necesidad de fortaleza para enfrentar la adversidad, que viene acompañado de esperanza: *“con la lucha y la persistencia siempre llegamos a algo”*. Por su parte, (R. TyD) plantea *“No soy de bajarme la moral muy fácilmente”*. *“No hay que tener miedo”*, recomienda (A. TyD). *“La gente fuerte vamos a aguantar”*, sostiene (AI. T y D).

“...Presentarle como quién dice lucha. Lo que no sirve es quedarse quieto, conformarse, porque es lo peor que te puede pasar”, dice (S. TyD). Este enunciado habla del reconocimiento de que no hay un destino social, sino que la agencia de los sujetos imprime dinamismo a la condición social; de ahí la disposición a continuar la lucha. Y a la vez, esta fortaleza convive paradójicamente con procesos de cooptación política, pero con primacía de la organización, la gestión y la ayuda mutua.

R. es reiterativa en cuanto a la lucha y la persistencia, y agrega un elemento significativo: *“no hay que pensar mucho, porque si pensás mucho no lo hacés”* (R. TyD). De esta expresión se desprende el esfuerzo que supone para el sector en estudio cada meta alcanzada.

Puntualizamos como un aspecto que llama la atención los enunciados referidos al manejo del tiempo. *“Ya lo van a hacer”*, *“ni miras de la piletta pero yo creo que algún día la vamos a tener a la piletta”*. *“todo es cuestión de tiempo”*. *“vamos paso a paso pero yo creo que en algún momento recorreremos el camino y llegaremos al objetivo al mayor porcentaje del objetivo y la perseverancia”*. *“Nuestra vida es una lucha diaria. Es como digo, si te caes, levántate y seguí”*, recomienda S, conforme a la enseñanza de su madre. Y agrega: *“Pero hay gente que*

somos muy lentos, no tenemos esa valentía. Son espíritus decaídos, se deprimen con una cosa y no pueden superarlas. Pero hay familias que tienen ese espíritu de seguir, de no caer. Y ahí, apoyarlos, en lo que se pueda” S (TyD). Y es que el barrio se define como una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad. Es posible que su concepción del tiempo, su disposición a aceptar un tiempo largo para realizar sus necesidades, tenga relación con su ubicación socio-espacial, que les implica muchas horas de travesía para realizar cualquier trámite: siete colectivos, seis horas, tres días para, por ejemplo, ser atendidas/os por un médico.

El horizonte de futuro de las/os entrevistadas/os está marcado por la **inmediatez**, lo cual se liga con la predominancia de la autoconservación del particular, propiciando la resolución de aquellos aspectos que, no pudiendo ser resueltos en la esfera doméstica, fugan al espacio público más próximo, y se expresan, en términos materiales, en la demanda de infraestructura y servicio. Dice R. *“lo que si me gustaría es que se terminara rápido la sede para que se instale rápido la biblioteca y la copa de leche y que siga, no una vez a la semana si no dos o tres veces a la semana, me gustaría eso, me encantaría tener más lugar para participar”* (R. TyD).

Es reconocida **la lucha** como el camino para alcanzar objetivos. Dice T: *“...soluciones las tenés que buscar, no te llegan solas, pero es mejor cuando nos juntamos, metemos presión y aflojan”* T (F V). Se trata del fuerte deseo de vivir en un barrio digno, que persiste en el tiempo y que empujará a nuevas acciones. Posiblemente esto se repita en las numerosas experiencias de autoproducción de barrios originados en tomas de tierra, y acompañados por organizaciones políticas de base.

Hemos encontrado en los testimonios recogidos, que hay quienes reproducen la **discriminación** que sufren socialmente,

hacia el interior del sector: por un lado se expresa en relación a las/os residentes bolivianos, y por otro frente a vecinos de barrios aledaños. Esta significación puede operar como obstáculo para el trabajo colectivo. *“No hay que tirar el bordo porque nos van a invadir las ratas, pero no los animales, sino los de Comercial que vienen y te chorean”*, dice R (T y D). Ella misma dice de sus vecinos: *“Porque esa gente está acostumbrada a robar la luz, está acostumbrada a vivir gratis, me entendés?”*. Por su parte, T. (F V) expresa *“no es por discriminar pero no había bolivianos, ahora la mayoría hay bolivianos”*. Ocurre –como señalan otros estudios (Merklen, 1999) que el cuidado del lugar que tanto les costó obtener, produce en ocasiones una suerte de encierro identitario a partir de la pertenencia a un espacio común, que puede contribuir a la construcción de una mirada de desprecio hacia los “forasteros”.

El barrio es el **espacio central que impulsa la disposición a la participación**. *“...voy cuando el problema le toca al barrio, porque hay que estar por el barrio”*. Lo cual se comprende porque el barrio es un aspecto fundamental de sus procesos de reproducción cotidiana. *“...porque si no nosotros vamos a ser los pobrecitos de siempre, quizás nunca dejemos de serlo pero uno tiene que tener dignidad, uno tiene que tener trabajo y uno es un ciudadano argentino”*. En el barrio, es mayoritaria la disposición a la solidaridad y a las redes de autoayuda. *“es en la medida de que uno ponga fuerza y objetivos y coincidamos en el objetivo, el esfuerzo y tratemos de poner hombro a hombro con el otro”*. Así se infiere del testimonio de R. *“Por ahí me gustaría que los vecinos sean más unidos y participaran más porque la mejora es para todos, porque el barrio es chiquito y si todos nos unimos se puede lograr mucho”*.(R. Ty D)

Si bien los vecinos han construido redes familiares y vecinales de solidaridad, T. plantea: *“A luchar por lo mío, a luchar por lo mío, por*

lo que yo quiero". Hay entonces quienes priorizan al pensar su futuro, a su situación personal: *"yo hago esto para que mis hijas tengan una profesión y que no terminen como yo. Mis hijas no van a pasar por lo que yo pasé, y quiero lo mejor para ellas así me empecine en eso"*. T (F V). Su disposición a la participación se corresponde con lo que consideran los problemas centrales: que las calles se arreglen para evitar inundaciones, el puente, la pileta, el alumbrado público, legalizar la tenencia de la tierra. Paradójicamente, estas necesidades particulares, a la vez que articulan la organización, dificultan la construcción de un nosotros más abarcativo y colectivo.

J.(FV) piensa el futuro en términos colectivos, trascendiendo claramente su particularidad, y habla de reducir la desigualdad. *"A mí la desigualdad nunca me gustó y a mí eso de que por ahí me vaya bien a mí pero que al otro le vaya pésimo por ahí, qué gusto tiene la vida si los otros sufren, porque uno no sufra, uno la pasa bien?"*. Se trata de una posición vinculada con un mayor capital cultural, con un background familiar²⁵ en el que ha estado presente siempre la política, y con su participación gremial. También J (FV). tiene elaborada una estrategia política de futuro, con base a que considera que el sur de la ciudad está siempre relegado: *"Ya a nivel político, me parece que Córdoba va a quedar chica para que se la siga dirigiendo desde el Paseo Sobremonte, yo creo que hay que hacer una división como en Buenos Aires, hay que hacer partidos, hay que tener como es porque no puede ser que vos para venir, ahora se hacen los que limpian y bachean, la municipalidad pero eso siempre lo debieron haber hecho, pero*

25. Entendido como el conjunto de dimensiones que identifican al grupo familiar de referencia del entrevistado, y que operan como sustento simbólico-experiencial de los individuos. Expresa entonces la idea de conocimiento adquirido a través de la experiencia, y que conforma prácticas y representaciones actuales.

acá hay un presupuesto participativo". Su amplitud en cuanto a proyectos futuros queda también marcada por su interés en otorgar identidad nombrando las calles del barrio: *"Que lo estoy pensando, lo estoy pensando, le digo yo, a mí me gusta Libertad o me gusta Independencia pero a modo de charla, vaya a saber qué surge, si no vamos a tener que estudiar, vamos a tener que agarrar el libro de historia para saber qué hizo Felipe Varela (el nombre de la cooperativa) para ponerle al barrio, vamos a tener que buscar los nombres le digo yo, nos vamos a tener que dedicar a estudiar un poco más la cuestión acá"*. Si bien este tipo de enunciados no es constante, sin embargo pensamos que su presencia en el barrio tiene influencia, y está expresando –como lo hacen otros testimonios a su modo- el anhelo de un lugar en la ciudad y en la sociedad, lugar que no se agota en las cuatro paredes que limitan la vivienda, sino que el lugar propio es un lugar en la ciudad, es el barrio, son las prácticas y las representaciones sociales que se desarrollan en él, es, por tanto, demanda por un status y una identidad. Y estas expresiones representan los múltiples esfuerzos y reclamos que vecinos de distintos barrios populares despliegan para ser parte del entramado urbano, a través de la provisión de servicios, del reconocimiento de su pertenencia e inclusión en los procesos de pago de impuestos y servicios.

Un aspecto que ha resultado a nuestro criterio interesante en cuanto a los enunciados estratégicos es el referido a que **la fe, Dios, el destino y el milagro** ocupan un lugar importante cuando los vecinos piensan su futuro: *"Dios, el milagro y el destino no sé si un milagro, la suerte, no sé, la confianza de cada uno que va a poder hacer las cosas. porque uno tiene que luchar contra su destino"*. *"Orar mucho para que las cosas salgan. Perdonar y amar al prójimo"*, propone A. (TyD) Varias personas sostienen que su

futuro depende de Dios, y a él se encomiendan ante cada trámite a realizar. Al respecto señala Ameigeiras:

“Creencias religiosas convergentes en una experiencia de creer, de desplegar una mirada sobre la vida que más que agotarse en las numerosas limitaciones y dificultades cotidianas se transforma en un recurso fundamental a la hora de encontrar sentido, a la vez que permite plantear una apertura a pesar del cierre de alternativas, considerar posible aun lo aparentemente imposible y mantener de alguna manera la esperanza. Estas creencias no sólo gravitan en sus comportamientos y actividades en general, sino que constituyen una parte sustantiva de su vida social, donde aparecen tanto manifestaciones vinculadas con la tradición y a la memoria colectiva como recomposiciones y nuevas modalidades del creer en el marco de nuevas identidades religiosas” (2008: 8)

En cuanto a la **politicidad popular**, concepto que propone pensar en términos de sujetos activos que luchan cotidianamente por conservar o mejorar las condiciones de vida alcanzadas, que levantan su vivienda, que hacen su barrio, que gestan organizaciones, encontramos un conjunto de enunciados orientadores para la comprensión de las prácticas y representaciones de los entrevistados:

“Es que yo no creo tanto en la política sino en la gente, más allá del partido que sea, porque te digo que tengo amigas que son del Polo Obrero, tengo amigas de Barrios de Pie, tengo amigas del Evita y vale lo que son como personas y las manos que tiendan y no tiene nada que ver con la política eso, no tiene nada que ver, hay que ver las personas”. (S. TyD)

Esta expresión estaría quizá indicando que las relaciones políticas y de amistad son excluyentes mutuamente. Su disposición al respecto estribaría en establecer una relación de utilidad y de

agradecimiento, o de reciprocidad: *“a la única que voy es a la de aquí Evita porque... o sea yo hablo por mí, porque es como un agradecimiento a ellos”*. Pero su interés y su dedicación está puesto en el trabajo de reproducción: *“Lo importante es el barrio. Y si hay cosas importantes para otros barrios, hay que apoyar, yo creo”*.

Por otra parte J. (FV) expresa: *“mi papá era reacio porque después de lo que nos pasó con los militares mi papá tenía miedo y bueno y yo algunas veces yo tuve la oportunidad de conocerlo a Regino Maders y yo tuve una asamblea con Regino que una vez dijo una cosa del gobierno y después le pasó la tragedia que pasó entonces yo no profundicé más y yo ahí entendí lo que me decía mi viejo, por decir algo, entonces yo lo que uno tiene que ir por la obra más simple y la obra más simple es ayudar al otro porque cuando uno ayuda al otro se ayuda a si mismo y bueno y eso es lo que a mi me gusta de acá de que de todo vamos haciendo, las chicas tenían un plano allá en la sede y es el mismo plano que pusimos ahí y lo vamos cumpliendo”*. Se trata de una preferencia por la espacialidad inmediata que tendrá consecuencias, sin dudas, en su visión de la relación entre su espacio y la sociedad: qué es el “adentro” y qué es el “afuera”, quiénes son vecinas/os y quiénes son lejanas/os, qué lugares son hospitalarios para ellas/os además de su propio barrio, cuáles son hostiles, cuáles sus límites y umbrales para afrontar relaciones más abarcativas²⁶. De alguna manera, se confirma en nuestro estudio la afirmación de Mario Garcés en relación a las organizaciones sociales; sostiene el autor que si bien son a la vez políticas,

26. Tratándose de una construcción social e histórica concreta, la politicidad de los vecinos de barrios requiere análisis empíricos de cada caso para dar cuenta de su función y de sus rasgos. Pero una comprensión cabal del tema exige además –aunque no es objeto de esta investigación– un análisis de las prácticas concretas de los grupos que desempeñan su acción política en cada barrio.

“...y logran actuar, instalar temas y actores nuevos, en la configuración del campo popular aún siguen siendo dependientes de los partidos en los temas de estrategia nacional y en aquellos relacionados con el sistema político y social, o con la sociedad en su conjunto²⁷”.

Como sostiene Rodrigo Baño (2004), el abordaje de la relación de los sectores populares con la política tiene que partir de considerar a tales sectores como sujetos sociales, y referirlos al conflicto que los define. En el caso en estudio, el conflicto que los define es el acceso a la tierra, a la vivienda y a la urbanización, como parte de sus necesidades de reproducción ampliada. Lo cual coincide con estudios de otros tiempos y lugares; así, Rodrigo Baño expresa: *“las demandas de los marginales aparecen difusas, carentes de sistematización y proyección de largo aliento, ligadas muchas veces a problemas muy concretos de vivienda y urbanización”* (2004:10).

Hay quienes sostienen al respecto que se trata de una fractura entre lo social y lo político; nuestra hipótesis es que se trata de la manera concreta en que viven la politicidad los sectores populares, estimuladas/os –y esto lo afirmamos con un sentido crítico- por las organizaciones que, aún en su trabajo cotidiano en defensa de los sectores populares, no han logrado superar la matriz constitutiva de estos sujetos como “pobres merecedores²⁸”.

27. Mario Garcés hace este señalamiento en una entrevista que le realizara Patricia Bravo, con fecha 19 de julio de 2006. Disponible en <http://www.voltairenet.org/article141723.html> Fecha de consulta: 2 de julio de 2016.

28. La de pobre merecedor es una categoría medieval, que ha signado y sigue operando como eje de constitución de las políticas sociales, y que sostiene que quien es pobre tiene la obligación de demostrar fehacientemente sus necesidades y su disposición al esfuerzo personal para superar su situación de pobreza; en otros términos, adaptados, dóciles, obedientes y “cumplidores” respecto de las expectativas formuladas desde el poder.

De este modo, sigue prevaleciendo la dependencia por sobre la construcción conjunta. Sería deseable, en este aspecto, que las organizaciones político-sociales que trabajan en el barrio desarrollaran estrategias tendientes a traducir el interés puramente particular en un interés más amplio. Precisamente ése es el papel que se supone que deben cumplir los partidos políticos. De lo contrario, si se sostiene la supremacía de lo particular sobre lo público y colectivo,

“Lo más probable es que la política quede reducida a un confuso entrecruzamiento de conflictos, a negociaciones y acuerdos que sólo tienen el rasgo de la inmediatez, en donde la política sólo es administración tecnocrática de lo existente y, por paradoja, el Estado –como burocracia– la única garantía del orden social”. (Faletto 2003: 29).

Digamos, a modo de síntesis, que hemos encontrado un abanico amplio y a veces contradictorio de enunciados estratégicos, a través de los cuales es posible asomarse a intereses y a inferir disposiciones para emprender acciones transformadoras; a la vez, nos acerca en alguna medida a una comprensión de la urdimbre del entramado social. Hay consenso en las teorías sociales acerca de que los sujetos necesitan soportes de tres tipos: asociados al empleo, asociados a la ciudadanía –entendida como relación con el Estado– y asociados a la familia, el vecinazgo y las relaciones interpersonales. Los enunciados estratégicos recogidos muestran que el soporte fundamental para el grupo en estudio es el tercero. Por otra parte, que están presentes –y se proyectan a futuro– las tres dimensiones que permiten no sólo sostener una toma de tierras sino también transitar hacia la construcción de un barrio: nos referimos a la

cooperación entre pares, a las relaciones periódicas con representantes del sistema político en demanda de ciertas intervenciones institucionales, y una pelea simbólica en defensa de su identidad en el campo de la cultura urbana (Merklen, 1999).

Y esta comprensión resulta necesaria para quienes sostenemos la opción de un trabajo sistemático con las víctimas, en el camino de la construcción de mayor justicia.

5 | Aprendizajes transferibles a otras experiencias y/o a la resolución de otras necesidades

Los objetivos 3 y 4, referidos a las acciones colectivas y los enunciados estratégicos, nos permiten identificar posibles aprendizajes que las/os entrevistadas/os recogen de sus experiencias. Con el Objetivo 5 pretendemos identificar aportes que sean eventualmente recuperados en otros procesos de disputa por el acceso a tierra, trabajo y vivienda: las “TTT”.

Hemos identificado 8 posibles ejes aglutinadores de aprendizajes transferibles, ellos son: la paciencia en el manejo del tiempo; la confianza en el otro como generadora de acciones colectivas; la apelación y recreación de las redes más próximas a los sujetos; la organización -democrática- como actor que aglutina voluntades e incrementa la posibilidad de logros de objetivos inicialmente individuales; la gestión de políticas públicas; la reafirmación de prácticas o creencias fruto de las disputas; la apelación a la “lucha”; y el espíritu de solidaridad.

El “aguante”, la perseverancia, el sacrificio que implica el destinar tiempo y esfuerzo para sostener un proceso de toma de tierras, es una de las condiciones que les permiten a estos sectores lograr con mayor nivel de impacto algún beneficio, en este caso el acceso a la tierra. En palabras de un entrevistado, aprendió a *“nunca darse por vencido. Si vos tenes una meta y quieres eso, te vas a eso. Te planteas eso y te vas a eso. Más allá de que mi madre siempre me dijo eso, “si te caes, levántate y seguí”* (V. TyD). **La necesidad de fortaleza y de paciencia en el manejo del tiempo** para el logro de sus intereses que son individuales, pero lo resuelven de manera colectiva. Sobre este manejo flexible e impredecible del tiempo, una entrevistada nos compartía que *“la lucha, la persistencia, vos sabés, es lo que más me gustó y que nunca bajaron los brazos, entonces ahí dije, acá vamos a llegar a algo”* (R. FV). Los procesos de tomas de tierra están fuertemente signados por la incertidumbre. La precariedad jurídica en el acceso es combinado con

la amenaza de ser desalojadas/os, lo cual puede ser ciertamente real en función de diferentes tristes experiencias desarrolladas en nuestra provincia: podemos realizar un recorte temporal y encontramos desde el año 2013 a esta parte algunos de los casos más resonantes, en donde en muchos de ellos las familias asentadas ejercían la posesión de las tierras durante más de 50 años.²⁹

Muchos de los entrevistados provienen de diferentes experiencias de fracaso para lograr el acceso a la vivienda. La organización del espacio colectivo, ser muchos y estar referenciados, orientados por **“gente de confianza”** es una práctica que los implicó y ellos valoran positivamente. Al respecto un entrevistado nos comenta que *“a mí me gusta, más allá que pueda haber vaivenes, pero eso me da confianza la cooperativa como núcleo solidario que trabajamos como un conjunto, que nos hemos hecho amigos, que somos como una familia y que coincidimos en lo que estamos”*. Seguidamente, el mismo entrevistado expresa que *“Lo que a mí esto me da confianza es que esto ha sido serio, que el trabajo es solidario, que repartimos un poco el esfuerzo entre todos, tiene sus vaivenes políticos esto, es cierto pero esto tiene todo un asidero legal que nos tranquiliza y que nosotros vamos a llegar en algún momento vamos a culminar con el gran objetivo que nos contaba”* (J. FV).

En la experiencia de nuestras/os entrevistadas/os advertimos como aprendizaje, la puesta en funcionamiento de **redes familiares y vecinales** -en ambos casos, redes cercanas- que se complementan con “la organización”: la organización cooperativa es

29. Nos referimos a “Tres Esquinas” (cercano a la localidad de Piquillín), “La Rinconada” (localidad de Cuesta Blanca), “El Bordo” de la Ciudad de Córdoba, Cooperativa El Amanecer en Barrio 20 de Junio también de la Ciudad de Córdoba y los sucesivos desalojos de “Villa la Maternidad”, “Cooperativa Solares” en Icho Cruz, de familias de la “Comunidad Comechingona” de Calamuchita, por mencionar algunos casos.

entendida como un apoyo subsidiario de la red familiar: “Claro, son solidarios. Sería un ejemplo, la limpieza del barrio. Se llama a cada vecino, se organiza y todos a limpiar. Somos muy organizados en esa parte. No falta ningún vecino” (A. TyD).

La **organización aporta nuevos criterios** en el abordaje de situaciones conflictivas y procesos de disputa. Aunque las experiencias de tomas suelen demostrar una merma en la participación luego de haber conseguido el acceso a la tierra y se avanza en las autoconstrucciones de las viviendas (como sería el caso de las dos experiencias en cuestión) la organización perdura en la atención de diversas necesidades que emergen en el proceso: (aprendió a) “*respetar las reglas del barrio, pero entre todas hablamos y se ha ido calmando, algunas se han separado y las que no los hombres respetan las reglas del barrio, a las mujeres no se les pega y listo si no chau*” (A. TyD).

Otro aprendizaje refiere a los procesos democráticos que promueve la organización, con **tomas de definiciones participativas** que tienden a involucrar a las mayorías. En este marco, las prácticas también son creadas y re-creadas en base al seguimiento y apuesta por participaciones que inciden. Así, en relación a los rumbos, una entrevistada recupera que las definiciones “*Siempre es por votación. Agustina dice que la cooperativa somos todos así que todos tenemos que decidir*” (G. FV). Este rasgo democrático, encuentra como protagonistas a las/os de los procesos; en este sentido, otra entrevistada continúa su relato expresando que “*Sí, siempre nos pusieron al tanto de todo –en relación a referentes- nunca estuvimos, como quien dice a la intemperie de no sabemos nada, nunca, todos sabíamos porque ella, el sábado hay reunión, el miércoles hay reunión, y así siempre*” (R. FV). Estas prácticas participativas, pueden ser profundizadas y replicadas en otras experiencias, remarcando la necesaria característica de sus continuidad en el tiempo; así, una

entrevistada refiere que las reuniones se realizan “*constantemente, constantemente. Hay reuniones una vez al mes y si hay necesidad se hacen dos o tres veces, se llama*” (R. FV).

En estos procesos de cooperación entre pares, se aprende a **interactuar con representantes del sistema político para acceder a servicios y recursos institucionales**, y a reconocer **la mayor fortaleza que implica el trabajo colectivo** en la lucha por acceder a los recursos. Los aprendizajes referidos a las disputas y gestión de políticas públicas, incluyen tanto las acciones de negociación como de presión directa: “*Ó sea soluciones las tenes que buscar, no te llegan solas, pero es mejor cuando nos juntamos, me-temos presión y aflojan*” (R. FV).

Podemos caracterizar a los aprendizajes como la resultante de prácticas situadas, que van sedimentando modos de interpretar la realidad (no necesariamente con un alto nivel de conciencia o explicitación, sino más bien orientadas a un sentido práctico) y acciones concretas que se desprenden de aquellas miradas. La relación entre los aprendizajes y la “politicidad” -popular en este caso- en términos de modos de vincularse con los debates y las definiciones públicas (Nair Calvo, 2002) puede advertirse desde reafirmaciones sobre determinadas creencias y actitudes. Al respecto, una entrevistada señala:

“*Si me tocara hacer de nuevo lo que hice pienso que actuaría de la misma manera, sin pensarlo, porque si te ponés a pensar un poquito en lo que vas a hacer no lo hacés*” (R. FV).

Otra entrevistada nos decía: “*Vos sabés que no me arrepiento de nada, no me arrepiento de nada y si pudiera hacer, si me tocara hacer de nuevo lo que hice pienso que actuaría de la misma manera, sin pensarlo, porque si te ponés a pensar un poquito en lo que vas a hacer no lo hacés*” (G. FV). Frente a la pregunta de si cambiaría algo

del proceso de la toma, una entrevistada nos decía que *“No, porque la confianza está, no cambiaría nada, ni siquiera ellos que la dirigen no, por ahí ellos mismos dicen podemos ir a un como se llama de votos para que sean otros, de la misma cooperativa pero que sea otro el que, que lo dirija otro porque por ahí ellos se cansan, porque están todo el día metidos en las oficinas de los demás pidiendo, dicen para que vean como se trabaja me gustaría que uno de ustedes, a nosotros no nos importa salir dos o todos para que entre una nueva comisión, pero no queremos que se vayan ellos, que sigan ahí”* (T. FV). Los aprendizajes surgen luego de un proceso experiencial en el devenir del tiempo, que genera novedosas prácticas para los sujetos: *“Nosotras fuimos las primeras que tomamos la casa de gobierno. No participaba antes. No, no. Después que me junté con ellos de tomar tierras, ahí si ya, hasta el día de hoy hago marcha y me encanta hacer, (risas), me encantan las marchas y vamos”* (R. FV). *“Sí, uno aprende cada día. Nunca termina de aprender uno. Hasta que se muere. Es importante eso. Más allá de todo, uno aprende mucho”* (W. TyD).

La **evocación a la “lucha”**, como imperante que atraviesa todo el proceso, le asigna a la disputa sentidos de solidaridad de clase y acceso a derechos. *“Con la lucha y la persistencia siempre llegamos a algo. Lo que no sirve es quedarse quieto, conformarse, porque es lo peor que te puede pasar. Nuestra vida es una lucha diaria. Es como digo, si te caes, levántate y seguí* (R. FV). Otro relato refiere que pudo en esta experiencia aprende sobre *“La lucha, la persistencia, vos sabés, es lo que más me gustó y que nunca bajaron los brazos, entonces ahí dije, acá vamos a llegar a algo”* (R. FV).

Otro elemento que nutre las experiencias organizativas se puede enunciar como **espíritu de solidaridad**, y al valor por la confianza en el otro. *“No voy a las reuniones solamente por mí, yo voy por todos porque por ahí me dicen qué se dijo, porque por ahí nos*

informan todo ellos, bueno, yo te voy a decir lo que han dicho, lo que me quedó en la cabeza, pero les informo porque a todos les gusta saber lo que se está haciendo acá” (T. TD). “A veces uno se tiene que unir con alguien porque cuando uno coincide en algo uno tiene que tratar de hacer la unión para hacer la fuerza, porque uno tiene que luchar contra su destino, porque si no nosotros vamos a ser los pobrecitos de siempre, quizás nunca dejemos de serlo pero uno tiene que tener dignidad”. Al respecto, otra entrevistada deja entrever que las prácticas solidarias también se incorporan y aprenden: “El aprendizaje de la solidaridad. Antes a lo mejor no me preocupaba tanto por los otros, no sé por qué, o sea éramos muchos hermanos, mi mamá trabajaba, casi no tenía tiempo para nosotros entonces era como yo la de mi casa, con mis hermanos y lo demás no existían eran mis hermanos y mi mamá. Y después que tuve a mis hijas me animé a conocer, a salir es como decir no es solamente yo y mi familia, sino que el del lado también y si se puede hay que estar, es como una calecita, yo necesité, él estuvo y así si vos necesitas voy a estar. Pienso que si todos fueran así y nos ayudaríamos un poquito más mejoraríamos mucho. Te pueden decir mil cosas pero lo que vale es la acción, presentarle como quién dice lucha. Lo que no sirve es quedarse quieto, conformarse, porque es lo peor que te puede pasar” (A. TyD).

La solidaridad no sólo se circunscribe en estas experiencias al interior de cada toma y posterior proceso de urbanización, sino que también interesa resaltar cómo se presentaron prácticas participativas asociativas, en apoyo a otras situaciones en las cuales ya se transfieren experiencias y se fortalece la solidaridad entre procesos que encuentran como eje vector la disputa por la tierra. “Sí, sí, nosotros fuimos a una toma de Obispo Trejo algo así que eran del campo, algo así y ahí también fuimos (...) a Juárez Celman, ahí. Ahí fuimos por una lucha para que no les quitaran las tierras” (T. FV).

Reflexiones finales

A partir de la caracterización de la Cooperativa Felipe Varela y de la Cooperativa Trabajo y Dignidad, hemos podido acercarnos a las estructuras materiales que limitan e incitan la experiencia de nuestras/os entrevistadas/os, que son precisamente sujetos de base de las organizaciones territoriales. En relación a los actores y relaciones que se construyen en los procesos organizativos, hemos logrado ubicar la existencia de tres espacios de intercambio que hemos presentado como tres círculos de proximidad: en el primero, encontramos las/os actoras/es con trayectoria en el trabajo territorial: organizaciones sociales y religiosas. En el segundo círculo encontramos otras organizaciones sociales y estatales del territorio, tales como el Centro Vecinal, el Centro de Integración Comunitaria y la Radio FM. En el círculo más lejano aparece el Estado, fundamentalmente el estado provincial a través de programas sociales vinculados a las necesidades sobre las que estamos investigando.

La identificación de estos espacios diferenciados de intercambio confirman algunos de los rasgos que Vommaro (2012) atribuye a la politicidad popular: pertenencias múltiples, tanto las más íntimas y ligadas a los afectos, como otras que si bien se desarrollan en el territorio, son significadas como externas, como un “ellos” en quienes confían por su capacidad de generar acciones para resolver necesidades, y a la vez constituirse como mediadores ante los gobiernos.

En relación a la participación en acciones colectivas, hemos podido reconstruir los objetos y objetivos principales de la participación, como asimismo las valoraciones que nuestras/os entrevistadas/os presentan en torno a dichas acciones. Más allá de la heterogeneidad y la amplitud del abanico de respuestas, hay un hilo que las hilvana, y es la primacía de la autoconservación del particular.

Finalmente, la reconstrucción de enunciados estratégicos nos ha acercado a una mayor comprensión de la politicidad popular en procesos de lucha por tierra y vivienda, que se caracteriza a través de algunos enunciados significativos recuperados de los testimonios: la necesidad de fortaleza y paciencia, con un particular sentido del tiempo; la inmediatez de sus horizontes, marcado por su sistema de necesidades; la lucha como el único camino para alcanzar los objetivos; algunos enunciados que dan cuenta de la disposición a la discriminación; la centralidad del barrio como hábitat, como lugar de encuentro y de participación, el lugar de la fe y la esperanza en la acción colectiva, la predominancia de la autoconservación del particular; todo ello caracteriza la politicidad popular.

Consideramos que nuestra investigación aporta a una mayor comprensión de la politicidad popular en tanto hemos identificado sensibilidades políticas, creencias, actitudes y formas de relacionarse (Naín Calvo, 2002) de sujetos de la pobreza urbana. Mientras ellos resuelven su reproducción cotidiana en el espacio social de lo político caracterizado por la multiplicidad organizativa, por la mezcla de relaciones de competencia y multipertinencia (Vommaro, 2013) van resolviendo, aprendiendo y construyendo experiencia política.

En el desarrollo de cada uno de los objetivos, hemos destacado los rasgos que consideramos aportan a esa mayor comprensión. A modo de enunciación sintética podemos resaltar: la existencia de círculos de relaciones a las que se acude en la reproducción cotidiana, que están jerarquizados por la proximidad afectiva y emocional como componente de la confianza política. El cuerpo como principal capital en la acción colectiva y, en relación a ello, como la principal carta de triunfo para ser considerada/o ¿beneficario? ¿acreedor de derechos? en el acceso a los satisfactores

que se pretenden. A la vez, esa presencia “física” y cercanía es el criterio desde el cual se juzga a dirigentes y referentes políticos y se construye – o no- la confianza política. La lucha individual y colectiva es la única estrategia reconocida para alcanzar los objetivos, aunque esté rodeada de incertidumbres e inseguridades, ya que los pobres “no tienen nada que perder”. El reconocimiento de que la participación en espacios colectivos es fuente de aprendizajes y a que la información es un capital valioso al que se accede a través de la participación en las organizaciones colectivas. Finalmente, este conjunto de creencias sobre lo político y la política, está permanentemente puesto a prueba desde un criterio “pragmático”: la autoconservación del particular, o sea el acceso a los satisfactores que hacen posible la perpetuación de sí mismo y del pequeño entorno inmediato.

Al compartir estos resultados, deseamos que ellos favorezcan una reflexión profunda en torno a la politicidad popular y las implicancias que el reconocimiento de sus contenidos tiene para la acción emancipadora de las organizaciones que trabajan tras ese horizonte.

Bibliografía

- Acevedo, Patricia (2006): “El territorio como dador de identidad. Por qué los pobres luchan por pertenecer a la ciudad”. Ponencia presentada en 5 Siglos en los Márgenes-Talleres Universitarios. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial-Universidad Nacional de Córdoba
- Acevedo, Patricia, y Aquín, Nora (2000): “Desde la comunidad hacia el espacio poblacional”. Ponencia presentada al Encuentro de Investigadores de temáticas urbanas: Lo urbano en el pensamiento social. Instituto Gino Germani, 2000.
- Ameigeiras, Aldo (2008): Religiosidad popular. Creencias religiosas populares en la sociedad argentina. Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires.
- Aquín, Nora, Becerra Natalia y Peralta María Inés (2016): *Sujetos y Territorio: estrategias de vinculación social y política de sectores de pobreza urbana*. Ponencia presentada en III Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y Ciencias Sociales y de las XII ° Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades 2016. Catamarca.
- Baño, Rodrigo (2004): Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. Revista *Política*, núm. 43, primavera. Universidad de Chile. Santiago, Chile
- Berrió Puerta, Ayder (2006): “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci”. Revista *Estudios Políticos*, núm. 29, julio-diciembre, Medellín.
- Bourdieu, Pierre (2001): Las estructuras sociales de la economía. Manantial, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1999) *La miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant Loic; *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. Editorial Grijalbo, México, 1995.
- Calderón Gutiérrez, Fernando (coord.) (2012): La protesta social en América Latina. *Cuaderno de Perspectiva Política 1*. 1ª ed.- Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Cortina, Adela (2017). APOROFOBIA, el rechazo al pobre: un desafío para la sociedad democrática. Paidós, Barcelona.
- Dahrendorf, Ralph (1993): El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad. Biblioteca Mondadori, Grijalbo, Madrid.
- De Certeau, Michel (1996): La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana, México.
- Dussel, Enrique (2006) “Veinte tesis de política”, Ed. Siglo XXI, México.
- Espinoza Rojas, J. (2014) “Continuidades epistémicas, retos metodológicos y posibilidades en la teología latinoamericana de la liberación, la investigación acción-participativa y el pensamiento decolonial”. Costa Rica. Recuperado de https://www.academia.edu/16799305/Continuidades_epist%C3%A9micas_retos_metodol%C3%B3gicos_y_posibilidades_en_la_telog%C3%ADa_latinoamericana_de_la_liberaci%C3%B3n_la_investigaci%C3%B3n_acci%C3%B3n-participativa_y_el_pensamiento_decolonial. Fecha de consulta: 5 de septiembre del 2016
- Faletto Enzo (2003): Las relaciones entre lo político y lo social. Revista de Sociología N°

17. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Gravano, Ariel (comp.). *"Miradas Urbanas, Visiones Barriales"*. Ed. Nordan. Montevideo, 1996

Heller Agnes (1972): Sociología de la vida cotidiana. Grijalbo, México.

Isla Alejandro (2006): "Violencias públicas y privadas en la producción de familia y género", en Míguez y Semán (eds): *"Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente"*. Biblos. Buenos Aires.

Lomnitz, Larisa; "Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México". Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Merklen Denis (1999): La cuestión social en el sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata. Documentos 20. Centro de documentación de Políticas Sociales. Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Nair Calvo, Dolores (2004): "Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?" VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

----- (2002): Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/calvo.pdf>. Fecha de consulta: 2 de noviembre 2015.

O'Donnell, Guillermo (1997): Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Peralta, María Inés (2006) *"Las estrategias del clientelismo "social"*. Espacio Editorial, Bs. As.

Peralta, María Inés (2016): Reflexiones finales. En Parisí Alberto y Peralta María Inés (comp.): *Movimientos sociales, territorio y política*. Publicación de SeCyT, UNC.

Romero Luis Alberto (1991): "Los sectores populares como sujeto histórico". Boletín de *Historia Social Europea*. Núm. 3. Disponible en <http://revistas.fahce.unlp.edu.ar/http://php/SPC/article/viewFile/n03a01/1607> Fecha de consulta: abril de 2016.

Tenti Fanfani, Emilio (1992) Representación y acción colectiva en comunidades urbanas pobres. En *La mano izquierda del Estado*. Miño y Dávila / Ciapp. Buenos Aires.

Vasilachis, Irene (2007): Estrategias de investigación cualitativa. Ed. GEDisa. Barcelona

Vommaro, Gabriel (2013) La participación política de los sectores populares en la Argentina, en Revista *La universidad interviene en los debates nacionales* N° 14., Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2009): Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina. Jornadas de Homenaje a Charles Tilly, Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina, 7-9 de Mayo Ponencia 7-9 de Mayo. Disponible en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>. Fecha de consulta: 17-05-2017.

Tarrow Sidney (1997): El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política. Alianza, Madrid.

Tilly, Charles. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña 1758–1834. En: Trougot Mark. *Protesta social, repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Editorial Hacer, Madrid.

Williams Raymond (1980): *Marxismo y literatura*. Anagrama, Barcelona.

Fuentes electrónicas

Fernández Soto Silvia (2001): La intervención social del Estado en los noventa. Un análisis de la implementación del Plan Vida en Tandil. Trabajo presentado al 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, UNICEN, Buenos Aires. Disponible en <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/pdf/fernandezsoto.pdf>. Última fecha de consulta: 30/04/2017.

INDEC – Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (2001). “Censo Poblacional Nacional 2001”. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/ Última fecha de consulta: 12/12/2017.

INDEC – Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (2010). “Censo Poblacional Nacional 2010”. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135 Última fecha de consulta: 15/12/2017.

TECHO (2013). “Relevamiento de Asentamientos Informales”. 1ra Ed. BsAs. Disponible en: www.mapaasentamientos.com.ar/downloads/Relevamientos_de_asentamientos_2013_BAJA.pdf Última fecha de consulta: 15/12/2017.



El presente informe corresponde a una parte de la línea de investigación que comenzamos en el año 2010 y que tiene como eje “Política y Sectores Populares”. Desde entonces y hasta 2015 hemos indagado en torno a las representaciones de sujetos que ocupan distintas posiciones al interior de una organización de base territorial, enclavada en un barrio popular de la ciudad de Córdoba.

El informe está organizado siguiendo la estructura de los objetivos específicos planteados. Así, comenzamos haciendo una breve referencia a la situación actual de las organizaciones estudiadas. En segundo lugar, nos detenemos en la consideración de los actores y relaciones que se construyen en los procesos organizativos. Luego caracterizamos la participación en acciones colectivas. Seguimos con los enunciados estratégicos en el campo de las acciones colectivas y con los aprendizajes transferibles a otras experiencias, para concluir con algunas reflexiones finales.

ISBN 978-950-33-1463-0



9 789503 314630



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



Reforma
1918-2018



SECyT

Secretaría
Ciencia y
Tecnología



facultad de ciencias
sociales